



**MON
MAPU**

*

**LA
TIERRA
FÉRTIL**

E...

MON MAPU

Para la trama, este relato está basado en el texto homónimo de Daniel Cifuentes:

(<http://laleyendadetierrafertil.blogspot.com>)

Y ha sido ampliado con otros textos, adaptado y relatado como narración oral para niños de

Cuarto Básico

por

Miguel López-Manresa

y

Eloisa Guzmán Donoso

Editado como publicación interna

para el Colegio Waldorf de

San Francisco de Limache

V Región - Chile

por

CUADERNOS PAU DE DAMASC

<http://chile.paudedamasc.com>

Primera edición: Limache, Chile, 2008

Segunda edición ampliada: Limache, Chile, 2011

Antes de poblar la tierra, los pillanes (los espíritus) miraban desde arriba y la veían toda desierta. Y decidieron enriquecerla con innumerables formas hechas con el material de las nubes.

Luego, bajaron los hombres del cielo, conociendo el lenguaje de la naturaleza y trajeron el idioma mapudungún que es el mismo que se habla en el cielo.

Los pillanes les prometieron que los harían regresar al cielo en el futuro. Y ordenaron a los hombres que cuidaran y poblaran el Mapu (la tierra).

Pero ¿cómo lo hicieron? El alma universal Puam se dividió en dos:

- de un lado se volcó en mapu e impregnó todo lo viviente.

- de otro lado empezó a gotear de sí misma las am, las almas de los hombres.

Desde entonces esas almas se unen al cuerpo humano que surge de la tierra y lo acompañan hasta que muere...



machi

Orígenes

La historia que les voy a contar tiene lugar en un recóndito rincón de los bosques, en un pueblo *mapuche*, en las profundidades del bosque de la Araucanía. Allí crecen las araucarias, los raulíes, los canelos, todos ellos árboles sagrados. Como, en el fondo, pasa con todos los árboles que comunican el cielo con la tierra, la tierra con el cielo.

En el centro del poblado hay una *ruca* más grande que las otras. Es el lugar donde el anciano se reúne con los jóvenes para enseñarles los misterios de su pueblo.

Está atardeciendo. La luz dorada lo invade todo. Hay un bello resplandor de nostalgia que pinta todas las formas. Primero las viste de amarillo, luego de un color ocre dorado, luego las enrojece y, como si fuere el otoño, deja caer el día como una hoja de árbol cargada de recuerdos y de nostalgias.

En la gran *ruca*, el anciano está sentado cerca del fuego, y su plateada cabellera brilla con destellos vivos y llameantes. Sus ojos brillan desde lo más hondo de su ser, como si dentro de él residiera una profunda sabiduría que reservaba

para transmitir a los que estaban preparados para ella. Por su blanca cabellera se veía claramente que era un anciano, sus ojos eran antiguos, como el tiempo mismo, como si recordaran gestas de tiempos inmemoriales, y aún así su rostro tenía la textura de un joven, terso y suave, con alguna cicatriz aquí y allá, huella de alguna batalla. Era como intemporal... era viejo y era joven al mismo tiempo.

Los jóvenes que estaban sentados a su alrededor se aprestaban a escuchar lo que iba a contarles. Era una ocasión única, pues lo hacía muy contadas veces y ahora los tenía reunidos a todos, rodeando el fuego, frente a su presencia humilde que, sin embargo, irradiaba un *poder de silencio* que parecía envolver toda la ruca y dijo:

-“ Les voy a contar una historia que habla de nuestro pueblo, del pueblo mapuche. Presten atención, pues fluye en su sangre. La llevan todos dentro, sin que ustedes lo sepan. Y les quiero contar esta historia para que llegue a sus oídos, de ahí llegue a su corazón, para que en el futuro, se la cuenten a sus hijos. Así podrá pervivir en el futuro para sus hijos”.

... Hace muchas, muchísimas lluvias, sólo existía el espíritu que habitaba en el cielo, era *Chau Ngechen*.

Huenu, el cielo, era vida. Pero sólo vida invisible, y *Chau Ngechen* quería vida visible, quería crear mundo, quería crear tierra, *mapu*, que fuera viva y estuviera poblada de espíritus.

Él y su esposa *Kushe Ngechen* pensaron juntos el mundo que querían crear, y empezaron a emanar formas invisibles, y las juntaron. Y luego todas ellas se endurecieron poco a poco: primero fueron de fuego, luego empezaron a ser de aire, después empezaron a hacerse líquidas como el agua y, al final, se endurecieron y se volvieron sólidas. Y así se creó la tierra, el *Mapu*.

Y les ayudaron en su labor miles de espíritus que salían de ellos y cada uno hacía algo distinto. Y por eso hubo muchas cosas distintas en la tierra.

Entre los dos, *Chau Ngechen* y *Kushe Ngechen*, unieron sus corazones y crearon *Pu-am*, el alma universal.

El alma universal permitiría que todas las criaturas que se creasen desde entonces pudieran sentir, gozar y sufrir, desear y temer, estar tristes o alegres.

Y pensaban en crear no sólo seres vivos, sino también animales capaces de correr, nadar, volar...

Pero Chau Ngechen tenía en su mente sobre todo crear en *mapu* (la tierra) una criatura que fuera vivaz, imaginativa, creadora como los dioses, que caminata sobre la tierra envuelta en un cuerpo de carne y hueso.

Y junto con Kushe Ngechen crearon al hombre, a quien llamaron *Lituche*, el hombre del comienzo (o el joven).

Entonces Chau Ngechen envió a Lituche a la tierra, pero estaba tan entusiasmado que le dio un impulso tan fuerte que Lituche se golpeó con la tierra. Y cuando se despertó en ella, se había olvidado de dónde venía y de quién era.

Como pasaba el tiempo y no sabían nada de él, su madre celestial, Kushe Ngechen, quiso saber qué le pasaba a su hijo terrestre y abrió una ventana en el cielo. Una ventana que se abría poco a poco y volvía a cerrarse poco a poco. Y la llamó *Kuyen* o Luna.

Por esa ventana podía observar el sueño de su hijo por las noches. Y desde entonces, desde esa ventana vigila el sueño de los hombres. Es la ventana de la madre.

El padre, Chau Ngechen, también quiso mirar qué había pasado, y abrió otra ventana, la ventana del padre, y la llamó *Antú*, o el Sol. Y desde allí podía iluminar la tierra para dar vida y calor

a las cosas, para que las cosas pudieran ser vistas y crecer.

Entonces, la gran alm universal, *Pu-am*, que había volcado su alma sobre la tierra, y había impregnado todo lo vivo con alma, también impregnó de alma al primer hombre *Lituche*, que era muy distinto a todos los seres vivos que lo rodeaban en la tierra.

Y como Lituche había olvidado su origen por el golpe, se sentía solo en la tierra, terriblemente solo. El alma que habitaba su cuerpo sentía la soledad, porque era el único ser humano en la tierra.

Entonces Chau Ngechen y Kushe Ngechen, mirando desde sus ventanas *Antú* y *Kuyén*, decidieron que debían enviarle a alguien para acompañarle.

Y entonces hablaron con una estrella que los acompañaba siempre muy cerca. Una estrella que a veces salía antes de que se abriera la ventana del Sol, *Antú*, por las mañanas al amanecer. Una estrella que a veces salía después de cerrarse *Antú*, al anochecer.

Por eso se le llamaba la estrella de la mañana y la estrella de la tarde, la estrella matutina y la estrella vespertina.

La estrella se impregnó un poco del alma

universal *Pu-am* y le vinieron ganas de bajar a la tierra. Pero descendió poco a poco a la tierra, transformándose en una criatura de formas suaves y voz cristalina, que acabó posándose sobre la tierra sin golpearse.

Era la primera mujer.

Como no llevaba ninguna ropa encima, empezó a sentir frío, así que se puso a caminar, y sucedió algo prodigioso: a cada paso que daba crecía la hierba y muchas bellas plantas.

Y entonces pensó en *Pu-am*, la gran alma universal, y empezó a cantar; y la gran alma universal tomó sus melodías y las empezó a convertir en mariposas e insectos.

A medida que cantaba la mujer surgían miles de insectos, mariposas y pájaros, y otros animales que también podían cantar ellos mismos, cada uno a su manera. Pronto hubo una numerosa fauna que revoloteaba y que se deslizaba por la tierra.

Lituche, el hombre del comienzo, hijo de *Chau Ngechen* y de *Kusche Ngechen*, notó que algo estaba cambiando a su alrededor.

Notó mucha más vida, y que aparecían nuevos seres, y que cantaban, cada uno a su manera. Y se sorprendió al verlos y oírlos, pero mucho más se sorprendió al ver al alguien se que le acercaba,

alguien que caminaba erguido, como él. Alguien que se parecía a él, pero que, al mismo tiempo, era distinto y muy hermoso.

Cuando esa criatura se detuvo frente a él, emanó de su boca un sonido que no había oído nunca: la voz humana.

Y en esa voz entendió pensamientos que le decían: ¿quién eres?

Y él habló por primera vez, sin saber cómo, tal vez imitando a esa hermosa criatura, y dijo:

- "No lo sé".

Y la otra criatura le dijo:

- "Yo sí lo sé. Tú eres *Lituche*, el hombre del comienzo. Y yo soy *Domo*, la mujer. Los dos hemos sido enviados a la tierra para vivir juntos y crear el género humano.

Tú y yo poblaremos la tierra, la haremos florecer, la cuidaremos. Y crearemos nuestro propio hogar y construiremos instrumentos y viviremos juntos."

Y así los dos se conocieron y se quisieron el uno al otro, y se ayudaron el uno al otro.

El cielo, mientras tanto, se llenó de espíritus traviesos, de torbellinos, llamados *cherruves*.

Así pues, para protegerse del frío, del calor, de los vientos y las lluvias, construyeron su hogar, que llamaron *ruca*.

Lituche aprendió que los frutos del *pehuén* (piñones de la araucaria) eran un gran alimento, y con ellos hizo harina, y con ella hizo panes para el invierno, cuando no hubiera frutos en los árboles ni arbustos.

Domo cortó la lana de una oveja e hizo hilos de lana, frotándola con las dos manos, moviéndolas una contra otra. Luego enrolló la hebra en cuatro palos y comenzó a cruzar los hilos de lana, y desde entonces se hicieron así los tejidos, teñidos de colores naturales de flores y raíces.

Luego Lituche y Domo tuvieron muchos hijos, y se multiplicaron y hablaron el territorio entre la cordillera y el mar. Hasta que, más tarde, llegó el cataclismo que lo inundó todo y en el que estuvieron a punto de perecer todos los seres humanos y los animales que viven sobre la tierra.

* * *

Han de saber que hubo un tiempo en que la tierra y el mar estaban en paz. Las playas de arena dorada se llenaban con la espuma blanca de las olas pacíficas y suaves. La tierra daba reposo al mar y le ponía sus límites, y allí el mar descansaba, pues sin el límite de la tierra, el mar avanzaría eternamente sin parar.

Por eso, cuando se le oponie la tierra, sus olas chocan contra ella y se remansan. Pero el mar

vuelve una y otra vez, incansable y porfiado, choca contra las rocas y las orillas. Y de tanto empujar, el mar acaba sudando, y su sudor ascendía en forma de nubes, y al sudar, el agua del mar se evaporaba en forma de nubes y perdía su sal. Luego, las nubes avanzaban sobre la tierra y se precipitaban en forma de lluvia, de agua dulce, no salada.

Con esas lluvias se llenaba la tierra de vida: crecían las praderas, los bosques, los helechos...

Tierra adentro, lejos del mar, se levantaban algunas lomas suaves, llenas de alerces y pehuenes. También crecían las araucarias, las palmas, los canelos, los boldos y los raulíes.

Desde los cerros brotaban y descendían los riachuelos que se alimentaban de la lluvia caída en el pasado. Y cerca de los riachuelos se levantaban pequeños poblados humanos.

Había días cálidos y soleados, días grises y fríos. Había primavera y verano, otoño e invierno. Todo estaba en su lugar.

Pero... en una fría tarde de invierno se sintió algo terrible...

Las nubes dejaron pasar el cuerpo sin vida de dos gigantes que fueron a chocar contra la tierra, provocando un fuerte temblor y un gran estruendo.

Chau Ngechen, los miraba desde arriba lleno de ira, y exclamaba:

- "¡Hijos desagradecidos! ¿No fue suficiente que les regalará poder y reinos a cada uno aquí en el cielo? ¡No, también querían matarme para adueñarse de mi poder! ¡La clava que yo creé para forjar este mundo ya no será más motivo de rebeldía de ningún otro de mis hijos!"

Y entonces *Chau Ngechen* escribió un conjuro con su propia sangre divina, sobre un fino tejido y lo ató al mango de la clava.

Y en ese momento la clava empezó a disminuir su tamaño y su poder, hasta hacerse tan pequeña como una partícula de polvo para su creador.

Luego *Chau Ngechen* sopló sobre ella y la clava voló hasta caer sobre un denso bosque, allá en la Tierra, cerca del lugar donde sus hijos gigantes habían encontrado su fin.

Pasaron los meses y la gran madre celestial, la divina *Kushe Ngechen*, lloraba y lloraba, y sus lágrimas llenaron el inmenso cráter provocado por la caída de sus hijos. Y así se creó una inmensa laguna que cubría sus gigantescos cuerpos.

Chau Ngechen no entendía por qué su esposa estaba tan desconsolada, y le decía:

- "Pero mujer, ¿por qué lloras? ¿No ves que tus

hijos quisieron matarme a tomar el poder? Y si nos habrían matado a ti y a mí, y a todos sus hermanos. Eran caprichosos y egoístas. Y seguro que habrían acabado aniquilándose mutuamente, sin respetar que son hermanos gemelos. ¿Hubieras querido eso?"

- "No", respondió ella, "pero tendría que haber otra manera de castigarlos".

Ella insistió tanto que a *Chau Ngechen* se le ablandó el corazón. Así que alargó sus brazos, los metió en el fondo del lago *Alekeleñu* (lágrimas de la luna) y sacó los cuerpos del lago.

Luego los amasó durante largo tiempo, e hizo una pasta uniforme. Los mezcló con las lágrimas del lago y con los dos creó una serpiente gigantesca. Y para que la serpiente sobreviviera, porque le haría falta mucha agua, la lanzó al mar.

Una vez en el agua, la serpiente despertó y vio a su creador sobre las nubes.

Chau Ngechen le habló:

- "Por misericordia de su madre les he convertido en un solo ser y les he devuelto la vida. Ahora disfrútenla y aprovéchenla. Desde ahora eres uno, en lugar de dos, y tu nombre será *Kai Kai Vilú*".

Kai Kai Vilú aparentó estar de acuerdo, pero en el fondo odiaba tener un poder tan limitado y

tener que vivir por pura compasión de su madre. Así que, al cabo de un tiempo, buscó una manera de perjudicar a su padre y se puso a agitar las aguas. Y empezó a enviar maremotos a la Tierra.

Decidió destruir las otras creaciones de Chau Ngechen, u especialmente a los escogidos que vivían en los límites del mar y de la tierra, a unos pequeños seres llamados "humanos", los descendientes de Lituche y Domo.

Las olas empezaron a agrandarse a medida que *Kai Kai* se agitaba, e inundaron poblados, y murió mucha gente.

Los humanos pidieron ayuda a su creador Chau Ngechen.

Al ver la maldad de Kai Kai Vilú, el creador generó otra serpiente igual de grande y poderosa: *Ten Ten Vilú*, y la dejó caer del cielo.

Al caer sobre la tierra, provocó un gran terremoto y se levantaron cerros y lomas. La serpiente empezó a tomar la apariencia de su alrededor y su cuerpo se convirtió en roca y tierra. Pero el esfuerzo en convertir su cuerpo espiritual en cuerpo material la cansó tanto que acabó durmiéndose. Y se sumió en un sueño profundo.

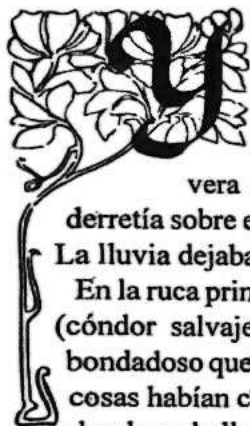
La serpiente marina Kai Kai Vilú notó las intenciones de Chau Ngechen y pensó que quería destruirla, así que hizo un pacto con los huma-

nos. Y los hombres, al ver que Kai Kai Vilú se había apaciguado, llegaron a un acuerdo con ella y se retiraron tierra adentro, detrás de unos cerros que se habían formado al caer Ten Ten Vilú.

El lugar parecía perfecto para cultivar sus cosas y crear un poblado. L llamaron *Mon Mapu*, la tierra fértil.

"Y ahora les contaré lo que pasó en Mon Mapu hace mucho, mucho tiempo..." les dijo el anciano de pelo plateado, ojos intemporales y rostro juvenil.





Niños

así pasó el tiempo, mucho tiempo. Se acercaba la primavera a Mon Mapu. La escarcha se derretía sobre el pasto. La niebla se levantaba. La lluvia dejaba paso al viento de primavera.

En la ruca principal estaba el *lonco*, *Aucamán* (cóndor salvaje). Era un líder ya anciano y bondadoso que no había tenido hijos... Pero las cosas habían cambiado. Oyó gritos en la ruca donde se hallaba su esposa. Se levantó y fue hacia allí. Las mujeres no le dejaron entrar hasta que recibieron una señal de dentro.

Aucamán cruzó el umbral y vio a la aprendiz de *machi* que ayudaba en el parto y que llevaba un bebé entre los brazos.

- "Es una niña, le ha nacido una niña, señor", dijo.

La niña tenía los cabellos oscuros como la noche sin luna y la piel blanca como la luna lechosa de invierno. Y era hermosa, muy hermosa.

Aucamán la tomó en sus brazos, la tapó con unas pieles, salió de la ruca y empezó a pasearla por el poblado. De repente, uno de los hombres de la aldea salió corriendo de una ruca pidiendo

ayuda. Y sin reconocer a Aucamán, le preguntó:

- "Dígame, señor, ¿dónde puedo encontrar a la machi?"

Un poco sorprendido, Aucamán le respondió:

- "Está en la ruca allá al fondo".

- "Gracias, señor", dijo el joven y siguió corriendo hacia allí.

Aucamán observó cómo entraba en la ruca, cómo luego salía acompañado de la machi y cómo ambos se dirigían a la ruca del joven.

A Aucamán le entró la curiosidad y los siguió, llevando a la niña en sus brazos. Se detuvo frente a la ruca y oyó los gritos de dolor de una mujer, y al momento percibió el llanto de un bebé,

Entonces decidió entrar. El joven, que estaba arrodillado junto a su esposa, se levantó y reconoció a Aucamán, y entonces reconoció que era el *lonco* de la aldea, y le dijo:

- "Señor, Sed bienvenido. Me llamo *Huaililaf* (pluma de la felicidad sanadora).

- "¿Les nació un niño?", preguntó Aucamán.

En ese momento salió la machi llevando a un hermoso varón recién nacido.

- "¡Es un niño!", dijo con alegría.

- "¡Entonces ha nacido el mismo día que mi hija!", exclamó sorprendido Aucamán.

- "Perdonad, Señor, no lo había reconocido ni

me había dado cuenta de que lleváis una niña en vuestros brazos!”

- “No te preocupes, muchacho, esto no es una casualidad. Tu hijo ha nacido el mismo día que mí hija. Eso quiere decir que ha decidido nacer junto a mi hija”.

El día en que se celebró la ceremonia del *Lakutun*, a la que asistió todo el pueblo, se decidió que la hija de Aucamán se llamaría *Millaray* (flor de oro), y que el niño, hijo del joven *Huaiquilaf* se llamaría *Elkan* (que quiere decir “guardián”).

Aucamán miró al niño, y le dijo:

-“Tú que has nacido el mismo día que mi hija has sido enviado desde *Huenu Mapu* para realizar una misión. Por eso has recibido el nombre adecuado, *Elkan*, pues tú serás el guardián de mi hija, mientras estén juntos en esta aldea”.

Y dirigiéndose al resto de la gente, les dijo:

- “Aquí tienen a estos dos hermosos niños: mi hija *Millaray* y el hijo de *Huaiquilaf*, *Elkan*, que será su protector durante los años que estén juntos. Denle a él el mismo cariño y respeto que le darían a mi hija, ya que de él dependerá su seguridad y bienestar.”

El padre de *Elkan* supo así que su hijo se educa-

ría como un guerrero. Normalmente, el guardián del hijo del lonco (en este caso *Millaray*) debía ser alguien muy guerrero, y solía ser el hijo del *toqui* (jefe guerrero) de la guardia del poblado.

Pero el *toqui* era estéril y no había podido tener descendencia. O sea que le había tocado a *Elkan*.

* * *

A los tres meses, un día estaba la gente ante el portón de la gran empalizada que rodeaba al pueblo, esperando a que los guardianes lo abrieran. Pues hacia falta 17 hombres fuertes por cada puerta para poder abrirlas. Se tardaba mucho tiempo en abrirlas, tanto, que a la gente que esperaba le daba tiempo de conversar, discutir algunos puntos y planificar el día.

Cuando quedó abierto el portón, se veía la neblina matutina y las torres de vigilancia situadas a lo largo del valle. Esas torres eran muy importantes, pues desde ellas se podía avisar de si venía algún peligro hacia la aldea.

La gente empezó a salir del poblado con sus herramientas, y los niños se adelantaron corriendo, seguidos de sus madres.

De repente, sonó un cuerno. Era el cuerno del centinela lejano que avisaba a los más cercanos y todos hacían sonar el cuerno sucesivamente.

-“¡Den la alerta! ¡Entren y refúgiense! ¡Cierren

el portón! ¡Se acerca un gran peligro!" La gente dio media vuelta y corrió a refugiarse. Las enormes puertas empezaron a cerrarse, poco a poco, pesadamente. Los últimos ayudaron a los guardias a acabar de cerrar.

Pasó un tiempo de mucha tensión. Los guardias vigilaban desde las torres. Hubo un largo silencio tenso. Al fin, exclamó uno de ellos:

- "¡Son nómadas. ¡Nómadas del norte! Debe haber unos 500, sin contar las mujeres y los niños".

El jefe de la guardia, el *toqui Huenchuleo* (hombre avestruz), le pidió a los guerreros que prepararan sus armas para la lucha. Y Aucamán el *lonco* subió a la torre para ver más de cerca.

Cuando los nómadas estuvieron cerca, se podía ver que eran hombres altos y fuertes, mujeres de mirada aguda, niños altos y delgados. Vestían telas descoloridas y pieles de alpaca. Del grupo de los nómadas se adelantó el líder del grupo y dos hombres principales.

Desde la torre vigía, Aucamán les gritó con voz fuerte:

- "¿Quiénes son ustedes? ¿Qué buscan en nuestros dominios?

- "Somos gente pacífica. Cruzamos los lagos del norte huyendo de los ladrones que querían

quitarnos a nuestras mujeres y nuestras pertenencias. Vagando hacia el sur hemos llegado hasta aquí. Somos buenos artesanos y nos faltan alimentos. Podríamos hacer trueque con ustedes".

Varios guerreros de Mon Mapu salieron bien armados del portón y se acercaron al grupo. Los nómadas no llevaban armas. Tal vez estaban ocultas en los sacos, pero no se les veían intenciones hostiles.

Poco a poco, se fue estableciendo la confianza. Los nómadas recibieron el permiso de acampar cerca de la aldea y allí estuvieron unos días. Los nómadas del norte ofrecieron vasijas de greda, objetos bellos de plata y cobre, pieles de alpaca y de vicuña, y canastillos de mimbre. Los de Mon Mapu se lo cambiaron por comida y provisiones.

Luego los nómadas desarmaron su campamento y se dispusieron a marchar. Y cuando ya se iban, salió de entre ellos una mujer llevando a un niño. Corrió hacia Aucamán y se paró ante él.

- "Oh, señor de estas tierras, te ruego me des comida a cambio de mi hijo. Yo no tengo objetos que intercambiar".

Aucamán se acercó a la mujer, diciéndole:

- "Puedo darle comida sin necesidad de que

entregue a su hijo”.

- “Señor, es que yo, de todas maneras, moriré dentro de poco tiempo. Nuestros perseguidores me hirieron de gravedad con heridas incurables”, respondió ella. “Por eso os ruego que tomen a mi hijo de dos años, para que viva entre ustedes a cambio de un poco de comida. En mi tribu, el niño sería una molestia”.

Después de reflexionar un poco, Aucamán aceptó y la mujer le entregó un canasto de mimbre con el niño.

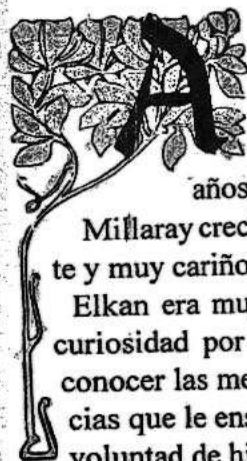
Luego, todos se despidieron y los nómadas siguieron su camino.

El *toqui*, jefe de la guardia, *Huenchuleo*, se acercó a Aucamán y le dijo:

- “Veo que os han entregado a un niño fuerte y sano. Yo podría adoptarlo, pues ya sabéis que soy estéril. Y podría educarlo como si fuera mi hijo, como un gran guerrero”.

Aucamán estuvo de acuerdo y le entregó al niño, al que pusieron el nombre de *Kona* (guerrero valiente y fuerte).

De ese modo, *Kona* crecería aprendiendo las artes de la guerra, a combatir con valor y decisión.



Así pasaron doce años. Millaray y Elkan tenían, pues, doce años, y *Kona* catorce.

Millaray creció hermosa, educada, inteligente y muy cariñosa con todo el mundo.

Elkan era muy hábil, ágil y tenía una gran curiosidad por todo. Aprendió a guerrear, a conocer las medicinas y a entender las creencias que le enseñaba la *machi*. Y se forjó una voluntad de hierro.

Sobre todo aprendió a no mentir y a tomar las decisiones correctas orientado por Aucamán, el lonco. Los padres de Elkan, que cultivaban los campos, estaban muy orgullosos de él.

Kona, en cambio, era un joven serio y disciplinado, buen hijo adoptivo del *toqui* *Huenchuleo*. Tenía una mirada penetrante, como de cóndor, y tenía una especie de furia retenida que, sin embargo sabía controlarse. A sus catorce años era tan alto como cualquier guerrero. Y por eso todo el mundo le respetaba, e incluso le temía.

Una mañana, cuando el sol de verano había disipado la niebla del valle, Millaray salió de paseo, como era habitual, a visitar la laguna que

había al Este del valle. La laguna tenía aguas de color esmeralda y estaba rodeada de sauces. Elkan, como protector de Millaray, siempre la acompañaba en esos paseos, fuese donde fuese.

Allí siempre jugaban, se contaban cosas, como hacen todos los niños. Ella le contó que había tenido un sueño donde veía a un gran guerrero de pie, en medio de la lluvia.

- “¿Sabes? El guerrero se parecía mucho a ti, Elkan”, dijo ella.

Elkan se puso colorado, y con cara de niño grande le dijo:

- “Yo no soy un gran guerrero, yo soy todavía un aprendiz... tal vez en el futuro, cuando sea mayor...”

- “Estoy segura de que lo serás”, dijo ella, también sonrojada.

Ella no sabía lo que le pasaba, pero desde hacía unos días se sentía muy atraída por Elkan. Cuando lo veía se sentía segura, protegida, y él era gracioso, alegre y fuerte, y sus ojos parecían como el sol.

Pero Elkan no se daba ni cuenta. Sólo pensaba en jugar, cazar, entrenar y en cualquier cosa que fuera divertirse.

Estaban hablando de estas cosas cuando, de repente, oyeron unos chillidos.

Elkan dio un salto y corrió hacia el lugar de donde venían los chillidos, tras los árboles.

Al pie de un árbol, detrás de un arbusto, se veía un *coo* luchando contra un *basilisco*.

El *coo* era un animal medio mágico, con cuerpo de lechuza y cabeza de gato. Y era un animal depredador. Dicen algunos que los magos negros de algunas tribus se convertían en *coos* para matar a la gente cuando era de noche.

El basilisco era otro animal medio mágico que tenía su cuerpo mitad gallo, en la parte de delante, y mitad serpiente, en la parte de atrás.

Se dice que los basiliscos nacen y crecen con los ojos cerrados, y que cuando llegan a la vida adulta abren sus ojos, y pueden quitarle la vida a quien está delante, con sólo mirarle a los ojos. El basilisco estaba siendo atacado por el *coo*.

- “Ten cuidado, Millaray, si el basilisco te mira puede matarte con la mirada y convertirte en piedra”.

El basilisco miraba al *coo* y le atacaba con el pico. Pero el *coo* volaba de aquí para allá y no se dejaba tocar ni mirar a los ojos. Hasta que el *coo* logró darle un gran zarpazo con sus afiladísimas garras y mató al basilisco.

Luego el *coo* se acercó al polluelo de basilisco que había salidos del huevo hacía poco. El *coo*

tenía la intención de devorarlo.

Elkan, instintivamente, se lanzó contra el coo y el pájaro lechuza-gato se asustó con la sorpresa y huyó volando.

Elkan se acercó al polluelo y lo tomó en sus brazos.

Millaray se acercó y se sintió conmovida por aquel extraño pollito que, en su parte de atrás coleteaba en forma de serpiente, y en su parte delantera tenía los ojos cerrados en su cabeza de pollito.

- "Este basilisco va a morir si lo dejamos solo", dijo Elkan.

- "No te preocupes, Elkan, podemos venir regularmente aquí para traerle alimentos. No es prudente que lo llevemos a la aldea, porque si llega a abrir los ojos allí, pondría en peligro a todos los que él mirara".

- "Tienes razón, Millaray, incluso no sé si sería prudente dejarlo vivir, porque puede ser un peligro cuando crezca. Es como cuidar y alimentar al monstruo que luego te destruirá", concluyó Elkan.

- "¡Pero está tan indefenso!!", dijo Millaray. Entonces dejaron al animal en el hueco de un árbol con un poco de agua y algunas bayas. Y los dos, Elkan y Millaray, volvieron a la aldea.

Cuando llegaron a la aldea, Kona les estaba esperando, y se veía enojado.

- "¡Llegan tarde! ¿Acaso estas son horas de andar con Millaray fuera de la aldea y ponerla en peligro?", gritó Kona, dirigiéndose a Elkan. Elkan bajó la cabeza, avergonzado... pero a la vez sintió rabia, porque el orgulloso Kona lo trataba así.

Así que no le contestó y entró en el poblado con Millaray sin hacerle caso.

Lo que no sabía es que a Kona le daba rabia que Elkan y Millaray salieran juntos a pasear y él tuviera que quedarse en el puesto de guardia, como era su obligación. Y también estaba enojado porque, como hijo del *toqui*, le correspondería a él ser el guardián y protector de Millaray.

El hecho es que, poco a poco, se iba levantando una barrera de odio entre Elkan y Kona.

* * *

Algunas noches, alrededor del fuego, los niños y jóvenes se sentaban junto a uno de los ancianos que les contaban historias y costumbres de su pueblo. Así que una de esas noches, el anciano les contó:

- "Hay muchas leyendas que nos hablan del origen de nuestra gente; la gente de la tierra,

los *mapu-che*, y hoy les contaré una de ellas:

... Hace muchos, muchos años un mapuche se llevó a sus hijos de corta edad, un niño y una niña, a subir a la montaña a recoger piñones de Pehuén.

Partieron con sacos y canastos, y llevaron un par de guanacos para cargarlos luego con la cosecha de piñones.

De pronto, el tiempo cambió. Empezó a soplar el viento del norte y surgieron espesos nubarrones. Eran nubes muy oscuras, casi negras. Los tres se apresuraron a llenar todos los sacos y canastos, y los cargaron sobre los guanacos.

Y así, como de golpe, empezó a llover fuerte y ellos estaban en plena cordillera. El agua empezó a formar arroyos, luego torrentes y finalmente caudalosos ríos.

- "Subamos sobre aquella roca alta, no sea que el agua nos arrastre", le dijo el padre a sus hijos.

Y ayudó a los niños a trepar. La lluvia los tenía a todos empapados. Pero ni él ni los guanacos alcanzaron a subir, porque el agua del torrente creció de golpe y arrastró consigo al padre y a los guanacos.

Los niños, desde lo alto de aquella roca, empe-

zaron a gritar y a llorar, al ver cómo su padre y los guanacos desaparecían engullidos por las aguas.

La lluvia siguió horas y horas, incluso días. Los valles se inundaron y murieron casi todos: hombres y animales.

¡Seguro que eso era obra de Kai Kai Vilú que estaba enfurecido!

Los niños estaban muertos de frío y de miedo, y aunque podían sobrevivir con los piñones que llevaban en los bolsillos, se les acabaron pronto, y empezaron a tener hambre.

De repente, oyeron un crujido, y algo que raspaba la piedra. Estaba todo muy oscuro, y *no* paraba de llover. De golpe, a la luz fugaz de los relámpagos, alcanzaron a ver que era una enorme rama de *coihue* que flotaba sobre las aguas.

Así que, instintivamente, sin pensárselo dos veces, y para salir de allí, saltaron sobre la gran rama y se agarraron a ella, refugiándose en el espeso ramaje, para protegerse un poco de la lluvia. El árbol-rama siguió flotando río abajo, como un barco que lleva carga encima. Había otros seres a bordo.

Los niños vieron nidos con sus huevos, muchos animalitos que se habían agarrado a los ramajes. Había conejos, cururos y culebras. Y todos iban

mansos, pero asustados, mirándose unos a otros, con desconfianza.

Allí, finalmente, pudieron dormirse entre las gruesas ramas, mientras el gran tronco con ramas seguía flotando río abajo.

Cuando despertaron, ya había aclarado un poco. Y vieron que sobre el árbol flotante también iban un puma y una zorra.

Los dos animales estaban hablando, en ese lenguaje que sólo entienden los animales:

- "Tengo unas ganas de comerme un conejo", dijo el puma.

- "Y yo de comerme un cururo", dijo la zorra.

- "Pero hemos de aguantarnos. ¡Mira esos niños humanos! ¡qué carne más tierna y fresca!", dijo el puma.

- "¿Por qué no los cuidamos y los criamos como si fueran nuestros hijos?", dijo la zorra, con su instinto maternal.

- "¿Estás loca?", replicó el puma.

- "Yo he perdido mi camada de zorritos con la inundación y les puedo dar la leche que ya no tomarán mis pequeños. Y mis ubres están llenas. Y tú les puedes enseñar, como a tus cachorros de puma, a ser los más fuertes, valientes y orgullosos de la tierra. Y yo, con mi leche, les transmitiré mi inteligencia y mi astu-

cia", concluyó la zorra.

La zorra se acercó sigilosamente a los niños, que se asustaron mucho y se abrazaron al verla. Pero ella se echó al suelo y mostró que tenía abundante leche. Luego se acercó el puma y los niños cerraron los ojos de terror, mientras esperaban el zarpazo del puma, pues no podían escapar. Pero entonces sintieron la pata del puma sobre su espalda, con las garras recogidas, sin ninguna intención de lastimarlos, como si los estuviera acariciando.

Al final, los niños se dieron cuenta de sus intenciones y se pusieron a beber la leche que les ofrecía la zorra que tenía las ubres muy llenas.

Y de repente... empezaron a entender el lenguaje de los animales.

Así pasaron los días. Y el hacedor de lluvias, enviado por Kai Kai, se cansó de galopar sobre las nubes y regresó a su escondite detrás de los cerros.

Las aguas empezaron a bajar y los ríos volvieron a sus cauces.

Finalmente, el coihue encalló en el barro, como una barca. Y cuando el viento secó la tierra lo suficiente, los animales saltaron y se desperdigaron por todas partes.

El puma, la zorra y los niños buscaron un valle

escondido donde vivir.

Los niños construyeron una pequeña ruca, como habían visto hacer a su padre. Y el puma y la zorra pusieron nombre a los niños, pues con ello les protegerían para siempre.

Al niño lo llamaron *Manque*, el cóndor que planea en el cielo, vigilando la tierra.

A la niña la llamaron *Melipal*, como las estrellas de la Cruz del Sur que miran como ojos desde la noche.

Aún no había frutos en los bosques, pues las aguas los habían anegado. Así que siguieron alimentándose de la leche de la zorra y de la carne que les traía el puma.

Pronto se convirtieron en expertos cazadores, siguiendo las enseñanzas del puma. Seguían los rastros, olían el viento, y aprendieron a luchar y a defenderse.

En la primavera, todo floreció y salieron los primeros frutos. La zorra dejó de dar leche a los niños. Y empezaron a alimentarse de hierbas y raíces, de peces, de aves y de huevos.

La zorra les enseñó a atraer a los gansos curiosos, revolcándose en el suelo y moviendo las patas... Y así aprendieron muchísimas cosas del puma y de la zorra.

- "Hay que oler bien a los recién llegados, antes

de llamarlos amigos", decía el puma. "El olfato no engaña"

- "Conviene más oír secretos que contar los nuestros", decía la zorra.

- "El olor de la mentira es fuerte y desagradable, aunque el mentiroso la adorne y disimule. Su engaño se le ve en los gestos que hace", decían los dos.

- "Ahora que conocemos la guerra y la paz, tenemos que salir del valle a buscar a otros niños como nosotros", dijeron Manque y Melipal.

Así que al día siguiente se reunieron los cuatro, y el zorro y el puma les dijeron:

- "De ahora en adelante, ustedes son la gente de la tierra, *mapu-che*. Llevan en su sangre la fuerza, la valentía y el orgullo del puma. Y llevan en su sangre la astucia de los zorros. Ustedes serán amigos de los zorros y los pumas".

Melipal y Manque abrazaron a sus padres adoptivos y ellos los lamieron, despidiéndose.

Caminaron mucho y encontraron a otros niños, salvados por otros animales, que les habían transmitido sus virtudes.

Y así, con el tiempo, crecieron y se multiplicaron y se formaron tribus.

Y así salieron mapuches valientes y astutos como los pumas y los zorros.

Y dicen las leyendas que muchos de los humanos que iban a morir ahogados con el gran diluvio fueron ayudados por los Huenu Ngen, y en lugar de ahogarse se convirtieron en delfines que saltan por las aguas, cantan y ayudan a los hombres en el mar. Otros se convirtieron en ballenas que, como los delfines, han de salir del agua del vez en cuando para respirar.

Y hubo incluso otros que se convirtieron en sirenos y sirenas, con la mitad del cuerpo humana y la otra mitad de pez. Pero muy pocos los han visto, pues son mucho más difíciles de ver que los delfines y las ballenas.

El anciano acabó su historia y ninguno de los jóvenes se levantó, ni dio las gracias por la historia, porque todos tenían la boca abierta y la mente estaba llena de pumas, zorros, delfines, ballenas y sirenas... Finalmente el anciano dio una palmada y todos volvieron en sí, se levantaron y dieron las gracias al anciano. Y salieron para acostarse en sus respectivas rucas, silenciosos, como los pumas y los zorros.

La crisis



uando Millaray cumplió los quince años, justo el mismo día que Elkan, el pueblo celebraba una fiesta a la primavera.

Millaray apareció muy hermosa. Tenía su acostumbrada piel blanca que llamaba tanto la atención, pues destacaba mucho entre su gente, que tenía la tez más oscura.

También destacaba el color de sus ojos grises como si fuera hija de las estrellas. Todos se preguntaban por qué era tan distinta. Seguro que eso tenía que tener algún sentido. Pues todo el mundo sabe que nada es por casualidad. Si Millaray era tan distinta, Cha Ngechen debía tener alguna razón para que fuera así.

Para averiguarlo, Saqui, la machi que había ayudado en su nacimiento, había salido de Mon Mapu unos meses antes para visitar una comunidad de machis desconocida para todos, excepto para el lonco.

Su intención era estar de regreso antes de que acabara la celebración del cumpleaños de Millaray.

En la fiesta había cantos y bailes, y la gente también aplaudió a Elkan por su cumpleaños.

Pero cuando sus ojos se posaron sobre Millaray, de repente sintió algo raro en el estómago. Nunca antes la había visto de esa manera. Es como si la viera por primera vez. Y cuando ella lo miró para recibirlo, él se puso colorado y se sintió inquieto. Y por primera vez en su vida titubeó al intentar acercarse a ella.

¿Qué era eso tan extraño que sentía al verla y que lo hacía sentirse inseguro y hasta lo hacía temblar? Él no lo sabía, pero se había enamorado de ella.

Millaray se dio cuenta de ese cambio en el comportamiento de Elkan, sobre todo cuando le dio la mano, y notó que la palma de su mano estaba sudando y las mejillas de Elkan se sonrojaron.

Ella se alegró muchísimo, porque ella tenía esos sentimientos de afecto hacia él y hacia ya mucho tiempo, pero normalmente él ni se daba cuenta, porque era un poco tímido y sólo pensaba en jugar y en tener aventuras, cazar, y todas esas cosas.

Millaray invitó a Elkan a sentarse en un lugar más apartado de la gente para poder hablar tranquilamente con él.

En la distancia, Kona, que ya tenía 17 años, miraba la situación, y esperaba la ocasión para

intervenir y llevarse a Millaray lejos de Elkan.

Como vio que Elkan y Millaray hablaban y hablaban, u no daban señales de separarse. Kona se impacientó y se acercó a ellos.

Kona le pidió a Millaray conversar unos momentos y miró a Elkan con tono amenazante, como diciéndole:

- "¡Lárgate de aquí, renacuajo!"

Pero Elkan no se movió para nada. Consideraba que no debía dejar sola Millaray con aquel engreído de Kona, así afirmó en su asiento.

Al ver que Elkan no se iba, a pesar de las miradas de Kona que le había dirigido. Kona empezó a hablarle a Millaray:

"Bella Millaray, hoy estás radiante y estás muy hermosa. Si me permites, debo decir que ya tienes edad, una edad en que tu padre ha de decidir con quien debes casarte. Y yo vengo, como hijo del agua, a proponerte en matrimonio".

Millaray palideció, es decir, se puso aun más blanca.

Elkan se quedó como paralizado. Millaray se recompuso y, haciendo un esfuerzo por hablar, le respondió:

- "Me halaga tu propuesta, Kona. Pero aún no es tiempo de hablar de eso, pues aún no tengo

edad para casarme. Y además, en mi corazón ya se encuentra otra persona.”

Kona se quedó perplejo. No esperaba ser rechazado y sabía que otro hombre la hubiera pretendido.

Entonces se puso arrogante y preguntó:

- “¿Y se puede saber quién es el afortunado?”

- “Pues, ¿quién va a ser? ¡Elkan!”

Tanto Kona, como Elkan se quedaron absolutamente sorprendidos.

- “¿Qué?”, gritó Kona.

- “¿Yo?”, gritó Elkan.

El uno estaba como en el infierno, enrabiado, enojado y enfurecido. El otro estaba como en el cielo, flotando embelesado.

Los dos gritos llamaron la atención del lonco Aucamán que estaba cerca, y decidió aproximarse a ellos a preguntar si sucedía algo malo.

Mientras tanto, Kona, le estaba diciendo a Elkan, lleno de odio:

- “Desde hoy eres mi enemigo. ¡De hoy en adelante, vigila tu espalda!”

Elkan ni lo escuchaba, porque estaba como en el paraíso, y pensaba:

- “Ella me quiere a mí”.

Cuando Aucamán llegó hasta ellos, Kona lo miro con gesto oscuro y decidió contarle lo que suce-

día entre Millaray y Elkan. Pero justo en ese momento llegó corriendo un mensajero de la guardia que gritaba:

- “¡Señor, señor, ha llegado Saqui de su viaje, y le espera urgente en su ruca!”

Aucamán se disculpó ante Kona por no quedarse a escucharle y salió corriendo a la ruca de la machi.

Al entrar se encontró a Saqui sentada frente al fuego, llorando.

- “¿Qué te aflige? ¿Qué averiguaste?”, le preguntó el lonco.

Ella le expuso palabra por palabra el mensaje que de las machis había recibido.

Cuando Aucamán lo escuchó, se puso lívido, pálido y dijo, lleno de tristeza:

- “Kai Kai Vilú”.

La machi había ido muy lejos al sur, a un lugar de la cordillera donde vivían las machis encargadas del entrenamiento y enseñanza de las machis.

Ellas rendían allí culto a Ten Ten Vilú, la serpiente dormida desde la fundación de aquellas tierras y que era la encargada de proteger a los que viven sobre la tierra y respiran el aire.

Saqui había ido a investigar por qué Millaray tenía esa apariencia tan singular.

Luego de mucho tiempo de dialogar con las

otras machis y a través de su estado de trance Saqui contó el pacto que antaño habían hecho los humanos con el espíritu-serpiente de las aguas Kai Kai Vilú, enemigo de toda criatura que respire y que pise tierra seca.

Allí descubrieron que habían sido los primeros patriarcas de Mon Mapu, hacía muchísimas generaciones, los que habían firmado con su sangre aquel pacto que decía:

... los humanos tendrán paz y prosperidad, el mar no arrasará las costas si Kai Kai Vilú recibe a cambio un sacrificio humano...

... deberá ser una doncella con la piel blanca como el color de la muerte, y con los ojos grises, como las perlas del mar...

... eso pasará cada treinta generaciones. La doncella será criada, alimentada y preparada para su muerte, y cuando cumpla veinte años será sacrificada a Kai Kai Vilú... así Kai Kai Vilú respetará a los hombres otras treinta generaciones.

... Si los hombres incumplen ese pacto, la cólera de Kai Kai Vilú los destruirá a todos y hundirá todas las tierras bajo las aguas...

Cuando acabó de leer el pergamino, el lonco secó sus propias lágrimas. ¡La víctima sería su propia hija: Millaray!

Si pudiera, lo impediría, pero debía cumplir su palabra, debía proteger a los hombres de su destrucción.

Al cabo de un rato, Aucamán y Saqui hicieron llamar a Millaray, y le explicaron lo que había sucedido.

Al principio se asustó mucho, pero al final acabó aceptando su destino: para eso había nacido.

Millaray salió de la ruca y fue corriendo donde Elkan.

Mientras tanto, Aucamán y Saqui salieron y congregaron a la gente para anunciarles la terrible noticia.

- "Queridos hermanos", dijo Aucamán, "debo darles una triste noticia: para estas mismas fechas, dentro de cinco años, Millaray debe ser sacrificada para todos nosotros al espíritu-serpiente de las aguas, Kai Kai Vilú. Desde mañana mismo, Millaray será preparada para ello."

El silencio fue glacial. Millaray, que escuchaba silenciosa, sintió la mano de Elkan que tomaba la suya mientras le decía:

- "No sé cómo, Millaray, ahora no sé cómo, pero voy a salvarte de esto".

Millaray sonrió tímidamente. Todas sus expecta-

tivas habían cambiado radicalmente: le quedaban cinco años de vida. Su rostro dejó de tener aquella frescura inocente y juvenil. Había madurado de golpe, y le respondió a Elkan:

- "Si he de morir por mi pueblo, lo haré. No podemos evitarlo".

Kona, en lugar de sentirse compungido, rió oscura y sarcásticamente y dijo:

- "Millaray, si yo no puedo tenerte, pues no serás de nadie".

Se levantó y se marchó.

Después de aquel anuncio todos se dispersaron. Al cabo de unos días, Millaray se fue con la machi a la cordillera, al sur, para que allí la entrenaran a asumir su sacrificio.

Elkan tenía el corazón destrozado y no quería salir de su ruca. Pensaba una y otra vez qué podía hacer para salvar a Millaray. También sabía que, si salía y veía a Kona, Elkan lo mataría, por la bajeza de haberse burlado de Millaray en aquel día tan terrible.

El lonco había perdido la sonrisa y los ánimos. No parecía ser el mismo.

- "¿Para esto me concedió el creador una hija a mi avanzada edad? ¿Para quitármela tan pronto?"

Pero por su posición de lonco él se debía a su

pueblo, a todos ellos, y debía sacrificar el amor por su hija.

Kona estaba muy tranquilo y se preocupaba de la instrucción de los guerreros con gran entusiasmo, como si siempre hubiera una guerra a la espera. Él había pasado de su preferencia por Millaray a odiarla. ¡Si ella no le quería, pues que se la quedase Kai Kai Vilú!

Al cabo de un mes, Elkan preparó unas provisiones, su lanza y ropa adecuada para pasar el otoño y salió de allí una mañana sin ser visto. No podía ir al Norte, porque podría encontrarse con la tribu de los *kimauka*, que eran acérrimos enemigos de Mon Mapu, y podría matarlo.

Así que se fue al Sur, hacia la laguna donde antaño solía pasar muchos días con Millaray y habían cuidado del basilisco.

Al llegar al lago, que tenía las aguas de color verde esmeralda, Elkan buscó un buen árbol, y bajo su copa fabricó un refugio de ramas secas para protegerse del frío de las noches sin necesidad de encender una fogata, pues si la prendían lo descubrirían de inmediato.

Cuando ya estaba descansando, oyó una especie de chillido-cacareo-silbido y se dio un sobre-

salto. Miró en la dirección de donde venía el ruido, mientras agarraba la lanza.

Entonces vio al basilisco que se acercaba contento para saludarle.

Elkan se relajó, y el basilisco se le subió encima. Elkan le acarició las plumas, mientras su cola de serpiente se le enroscaba en el brazo.

- "¡Hola muchacho!", le dijo Elkan al basilisco, "ya veo que estás contento de verme. Pero ya ves, esta vez vengo solo, sin Millaray. Me temo que no vamos a verla durante un tiempo".

Cuando el basilisco era amistoso no era ningún peligro, pero cuando se enfurecía la volvía el poder mortífero a los ojos y podía matarte con la mirada.

De hecho, en una ocasión, cuando Elkan y Millaray estaban en la laguna, tiempo atrás, se les acercaron dos guerreros kimauka para atacarlos. Elkan no podía vencer a los dos a la vez, y estaban a punto de matarlo cuando apareció de repente el basilisco chillando-cacareando.

Uno de los guerreros, al verlo, levantó su macana. Pero el basilisco le echó una mirada terrible, y el kimauka se quedó paralizado, como si se le congelara la sangre, y cayó muerto.

El otro guerrero, al ver eso, salió corriendo aterrizado como diablo que lleva el viento.

Pero siempre que estaba con Elkan o con Millaray, el basilisco era inofensivo y cariñoso.

Así que Elkan se acostó bajo las ramas del refugio y el basilisco se puso a dormir a su lado. Finalmente, Elkan logró relajarse y se durmió. Aunque estaba inquieto, porque sabía que pronto saldrían a buscarlo los de Mon Mapu. No podía quedarse mucho tiempo allí.

Y empezó a soñar, mientras dormía. Sentía que le perseguían, veía la cara de Millaray sonriendo... Soñó muchas cosas, y dentro del sueño oyó un chillido-cacareo-silbido. Luego un golpe seco, y luego el silencio. Se dio la vuelta y, semidespierto, notó que amanecía. Tanteó a su lado, y notó que el basilisco no estaba junto a él. Se desperezó y empezó a apartar el entramado de ramas debajo del cual se refugiaba.

Se levantó, miró hacia fuera y vio al basilisco.

- "Pero ¿qué te ha pasado?"

El animal yacía con la cabeza aplastada como si alguien lo hubiera golpeado con una macana. Se acercó al animal y pensó:

- "Entonces no era un sueño. De verdad oí el chillido del basilisco y cómo lo golpeaban, pero ¿quién?"

No acababa de decirse esas palabras cuando sintió un terrible golpe en el rostro y cayó al

suelo, aturdido, dolorido y mareado.

Al levantar la mirada se encontró a Kona frente a él, con una macana en la mano.

- "¡Sabía que te encontraría aquí, cobarde!", le dijo Kona. "Todo el mundo piensa que estás muy lejos de aquí, pero tú eres tan tonto que viniste a este sitio donde siempre venías con Millaray, donde ustedes dos se encontraban con este bicho inmundo del basilisco."

- "¡Y cómo lo mataste?", preguntó Elkan.

- "Muy fácil. Mira esto, ¿lo ves?"

Y Kona se sacó del cinto un pequeño espejo de metal bruñido.

- "Yo sabía que el basilisco podría matarme con la mirada si se enfurecía, pero yo traje el espejo. Y cuando me enfrenté al mal bicho lo miré siempre en el espejo, ¡nunca de frente! Y entonces vi cómo se ele encendían los ojos. Pero si su mirada no te da directamente, y la ves reflejada en el espejo, no puede hacerte daño. Así que calculé la trayectoria con mi macana y, ¡zas! Le aplasté la cabeza... ja, ja, ja"

- "¡Eres repugnante!", le gritó Elkan, medio aturdido y mareado, pues todo le daba vueltas.

- "¡Sabes Elkan?", dijo Kona irónicamente, "todo el mundo cree que estás muy lejos. Si yo te mato aquí mismo, nadie lo notará. Creerán

simplemente que te marchaste".

Mientras Kona iba hablando, Elkan se fue echando hacia atrás para tener espacio para levantarse y, al hacerlo, logró alcanzar la lanza corta que se había llevado consigo.

Logró levantarse, tambaleándose, y desafió a Kona. Pero Kona se puso a reír.

- "¡Ja, ja, ja! ¿crees que puedes hacerme nada, enano mequetrefe?"

Y se reía a carcajadas, seguro de sí mismo y con los ojos desorbitados e inyectados en sangre.

Al lado de Kona, Elkan era un enano y, además, era menos experimentado en la lucha.

Pero Elkan estaba decidido a enfrentarse con Kona por haber ofendido a Millaray y haber matado al basilisco.

Los dos jóvenes empezaron a darse golpes, pero Elkan no lograba darle con la lanza, mientras recibía mazazos de Kona.

Elkan cayó aturdido por los golpes y Kona aprovechó para asestarle el golpe definitivo en la cabeza.

Elkan reaccionó a tiempo, y logró darse la vuelta, pero la macana le trituró el hombro, y justo al mismo tiempo lograba clavarle la lanza a Kona en el brazo derecho.

Ambos acabaron en el suelo, heridos y agota-

dos. Pero Kona, que era más fuerte, logró levantarse, se arrancó la lanza del brazo con un grito de dolor y de rabia, mientras la sangre le salía a borbotones por la herida, y le dijo a Elkan:

- "¡Ahora te mataré con tu misma lanza!"

Elkan estaba paralizado y sin fuerzas para reaccionar, sólo sentía dolor, un terrible dolor por el hombro destrozado. Sólo un milagro podría salvarlo... un milagro.

En ese mismo instante empezó a temblar la tierra, tan fuerte que incluso Kona cayó de rodillas al suelo.

Miró detrás de sí, hacia la laguna, y mientras todo temblaba se oyó un ruido en el agua del verde lago. Y vio cómo algo enorme salía de las aguas.

- "¡Un *kamahueto*!", gritó Kona.

Era un ser enorme, como un gigantesco toro con un solo cuerno en la frente. El enorme animal que acababa de salir del lago, resoplaba y chorreaba.

El *kamahueto* miró a su alrededor para fijar una ruta que lo llevara al mar.

Pero entonces Kona vio cómo el *kamahueto* bajaba su único cuerno y apuntaba hacia Elkan que yacía exhausto y herido en el suelo.

Y entonces el *kamahueto* empezó a correr

frenéticamente hacia Elkan, arrasando todo lo que tenía delante.

Kona se apartó de un salto y se cubrió el rostro para evitar las esquirlas que saltaban al paso del *kamahueto*. Pero logró ver de reojo cómo la bestia empujaba a Elkan haciéndolo desaparecer del suelo y dejando una enorme mancha de sangre en el barro y en el pasto.

Kona logró sentarse en la hierba. Para descansar y se dio cuenta de que sus heridas eran importantes.

Luego se levantó y, tambaleándose herido, se dirigió de regreso a Mon Mapu. Allí diría que se había encontrado con guerreros *Kimauka* que lo habían atacado.

Y así se alejó de allí, fatigado y dando tumbos.

* * *

Mientras tanto, el *kamahueto*, por sí solo, era como una estampida de mil toros, capaz de destruir árboles, rocas, lomas, y todo lo que se pusiera por delante. Y corría hacia el mar.

Encima de su gigantesco lomo había una figura pequeña y extraña que se agarraba fuerte con una mano al único cuerno para no caer: era Elkan.

Lo más importante era para él mantenerse consciente para bajar del *kamahueto* antes de que

llegara al mar y se sumergiera en él.

Súbitamente, del bosque salieron volando tres sombras negras. Eran grandes manchas con alas, dos grandes brazos y con los ojos rojos.

Una de esas extrañas criaturas lanzó una soga mágica, cubierta de hierbas y encantamientos. Y cuando la soga tocó al kamahueto, y logró enrollarse en el cuerno con una puntería perfecta, el animal cayó, perdiendo todas sus fuerzas, y Elkan salió disparado, cayendo inconsciente a lo lejos, sobre el pasto, casi muerto...

... Al despertar, Elkan se encontró en una cueva con todas las heridas atendidas y una anciana a su lado. La anciana le ofreció una bebida hecha de puré de manzana, miel y un poco de raspado de cuerno del kamahueto que lo había salvado.

Elkan quiso preguntar dónde estaba, pero al intentar hablar, sintió fuertes dolores por todas partes. Así que se limitó a aceptar la bebida que le ofrecía la anciana.

Unos minutos después sintió que su cuerpo se regeneraba y cobrara fuerzas.

Luego la anciana le dijo:

- "Sabemos quién eres, y que tú eres el guardián del tesoro de Mon Mapu, que es Millaray. Te hemos devuelto la vida para que cumplas tu misión y tú nos devuelvas nuestra vida.

Nosotros sabíamos del pacto con Kai Kai Vilú, pero nunca estuvimos de acuerdo con el sacrificio humano y por eso a nuestros antepasados los desterraron de Mon Mapu hace muchas generaciones.

Tuvimos que venir aquí, a *Curi Mapu* la tierra oscura, y aquí aprendimos la magia, y gracias a ella pudimos sobrevivir".

Mientras Elkan oía todo esto, se le iban cerrando los ojos, y se quedó dormido. Tuvo que reposar mucho tiempo, y cuando vieron que ya podía levantarse y moverse, lo condujeron por unos despeñaderos y cuevas que servían de refugio.

Al final, llegaron a una cueva iluminada por muchas antorchas. Al fondo, había un asiento, hecho de piedras y raíces húmedas y podridas.

Allí había sentada una mujer de cabellos blancos, como de anciana, pero su cuerpo era extrañamente joven, como de una mujer de 30 años. Y la mujer le dijo a Elkan:

- "Te llamas Elkan, ¿verdad? Mi nombre es *Yeku* (cuervo), y soy la líder de *Kuri Mapu*, la tierra oscura. Te he traído aquí para proponerte un trato. Si tú quieres, te entrenaré cinco años para convertirte en un hombre con el poder necesario para rescatar a Millaray".

Al oír eso, a Elkan se le iluminaron los ojos y la

anciana-joven, joven-anciana, prosiguió:

- "Así demostraremos que no eran necesarios los sacrificios humanos y que Kai Kai Vilú en realidad es una pura leyenda.

El entrenamiento será muy duro, pues requiere como mínimo quince años, y sólo nos quedan cinco. Yo misma te enseñaré... pues ese entrenamiento también tiene que ver con la magia". Elkan ase quedó sin palabras, pero no se lo pensó mucho y dijo:

- "Acepto de buena gana, pues haría cualquier cosa por salvar a Millaray."

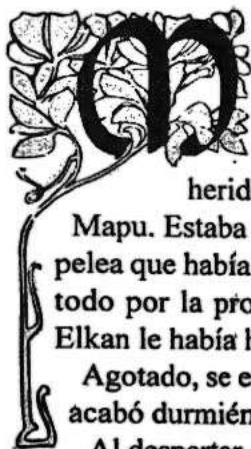
Y entonces lo llevaron a una gran caverna donde celebraron una fiesta. A pesar de la fiesta, la gente se veía triste y llena de rencor, y todos estaban muy pálidos por la falta de sol. Las gentes de Kuri Mapu habían sido desterrados de Mon Mapu hacia generaciones, y se habían vuelto oscuros en su interior, por la pena y la vergüenza de haber sido expulsados.

Por eso habían decidido no volver a dar la cara al sol. Sus artes las prendieron de una tribu ya desaparecida que habitaba más al sur, en los hielos. Y aprendieron allí su magia.

Pero Elkan los veía tristes, pálidos por fuera, oscuros por dentro.

Era realmente la tierra oscura, Kuri Mapu.





Entrenamientos

Mientras tanto, al norte de Mon Mapu, Kona se tambaleaba herido, intentando regresar a Mon Mapu. Estaba herido por todas partes por la pelea que había librado con Elkan, pero sobre todo por la profunda herida que la lanza de Elkan le había hecho en el brazo.

Agotado, se estiró para descansar un poco y acabó durmiéndose.

Al despertar, vio a unos hombres a su lado. Instintivamente, intentó agarrar la lanza de Elkan para defenderse, pero no tenía fuerzas.

- "No te preocupes, muchacho. Somos amigos". Le dijo uno de ellos.

- "Te estábamos buscando. Somos de la tribu de los Kimauka..."

Al oír esto, Kona hizo un sobreesfuerzo para coger la lanza y defenderse, pues los de la tribu de los Kimauka eran enemigos de Mon Mapu... Pero no pudo...

Los hombres lo recostaron sobre unas tablillas y lo llevaron al pueblo de los Kimauka.

Al entrar, todos empezaron a gritar de júbilo. Kona no sabía que pensar:

- "¿Será por amistad o porque me van a sacrifi-

car?"

Se lo llevaron a la curandera y allí permaneció varios días recostado, entre pieles, mientras se cerraban sus heridas.

Cuando ya estuvo más recuperado, lo llevaron hasta el jefe de los Kimauka. Al lado suyo había una mujer que lo miraba con ojos llenos de afecto.

- "Pensábamos que te habías perdido y que no te encontraríamos cuando saliste de Mon Mapu. Yo soy tu madre." Le dijo la mujer.

Cuando tenías dos años, nosotros nos disfrazamos de nómadas y fuimos hasta Mon Mapu. Yo me hice pasar por una mujer que estaba a punto de morir y te entregué a Aucamán para que te adoptara. Tú tenías que vivir entre ellos, aprender lo que ellos sabían y ganarte su confianza".

No imaginábamos que te iba a adoptar el jefe de la guardia, lo cual es mucho mejor, porque eso te permitirá cumplir mejor tu misión.

- "Mi misión?", preguntó Kona.

- "Ahora puedes ayudarnos y prepararnos para atacar y adueñarnos de Mon Mapu".

Kona era un amasijo de sentimientos contradictorios, por un lado amaba Mon Mapu, por otro estaba resentido por los últimos acontecimientos.

Al final accedió a quedarse con los kimauka, aprendiendo sus tradiciones y formas de combate, y enseñándoles algunos secretos de la defensa de Mon Mapu.

En Mon Mapu todo el mundo estaba triste. Millaray, Elkan y Kona estaban ausentes, dos de ellos, simplemente habían desaparecido.

Aucamán solía subir a un cerro y desde allí caminaba hasta el acantilado. Allí había un lugar donde se veía una plataforma labrada en piedra al borde mismo del acantilado.

En los bordes había dos inmensas serpientes labradas con la cabeza en lo alto de la pendiente y cuyos cuerpos descendían hasta tocar el mar con sus olas.

Ese era el lugar de sacrificio que se usaba en la antigüedad. Aucamán se sentaba allí y gritaba a Kai Kai Vilú, ofreciéndole su vida a cambio de la vida de Millaray. Pero Kai Kai Vilú no respondía.

Mientras tanto, el tiempo iba pasando y Elkan estaba siendo entrenado por Yeku. Ella le exigía mucho. Acababa agotado, pero luego se recuperaba muy bien y se sentía fuerte. También iba aprendiendo artes mágicas.

Un día le tocó la prueba del *raikén*: Yeku se lo llevó a una poza junto a una cascada. Elkan se quitó la ropa y ella le roció sobre las manos un pigmento rojo.

“Ahora, con los brazos estirados, tienes que pasar tres días y tres noches de pie dentro del agua, sobre esa pileta. Y has de evitar que se te vaya el pigmento de las manos”.

El se adelantó y se situó en el lugar, y Yeku se marchó. Elkan sabía que si la pintura de sus manos desaparecía, se terminaba el entrenamiento y tendría que volver derrotado a Mon Mapu.

Y así pasó, día y noche, a punto de desfallecer...

En la formación que estaba recibiendo Millaray en la comunidad de machis, aprendió la historia de cómo se había formado el mundo y sus tribus. Y comprendió por qué las otras tribus odiaban a Mon Mapu.

Hacía muchas generaciones, cuando el patriarca de Mun Mapu firmó con su sangre el pacto con Kai Kai Vilú, los ancianos de las otras tribus no estuvieron de acuerdo, porque ese pacto le quitaba el poder al creador Chau Ngechen y le impedía destruir a Kai Kai Vilú. Pues los pactos no se podían romper.

Entre tanto, Ten Ten Vilú había caído sobre la Tierra y los cerros y montes se habían modificado y desplazado.

De entre los pueblos que se vieron afectados, el que estaba mejor situado y más habitado era Mon Mapu, y era el más fértil. Por eso, además, le tomaron envidia y desde entonces amenazaron con invadirlo.

Cuando pasaron diez generaciones desde el pacto, la mujer del toqui de Mon Mapu se alzó contra el lonco. Había aprendido las artes mágicas de las machis y se consideró más capacitada que los demás para guiar al pueblo de Mon Mapu que los loncos cobardes que se habían entregado a los deseos de Kai Kai Vilú. Esa mujer rebelde era Yeku.

Yeku provocó una revuelta dividiendo a la gente de su pueblo. Pero la revuelta fracasó y Yeku y su gente fueron expulsados de Mon Mapu.

Yeku condujo a su gente hacia la tierra oscura, Kuri Mapu, y se encontró con una tribu de brujos. Los brujos los acogieron, y Yeku aprendió tanto de la magia de esa gente que, cuando se sintió suficientemente poderosa, los sometió. Conquistó sus tierras y se apoderó de sus riquezas. Su arte mágico era tan potente, pero también

tan oscuro, que tuvo que construir su reino bajo tierra, pues no podía estar mucho tiempo bajo el sol.

Juró vengarse de Mon Mapu, y como quería hacerlo ella misma se lanzó un fuerte hechizo sobre ella misma, deteniendo su envejecimiento. De manera que así podía vivir cientos y cientos de años sin envejecer.

Luego vio a sus hijos morir de viejos, mientras ella se mantenía joven. Luego vio cómo sus nietos y biznietos también morían de viejos. Y así pasaron veinte generaciones, en las que su magia creció y se hizo más poderosa. Por eso la gente de Mon Mapu tenía prohibido ir al sur.

Mientras tanto... Elkan estaba en el río. Habían pasado tres días y dos noches. Apenas sentía sus piernas, ni la espalda. Pensaba en renunciar, pero constantemente pensaba en la imagen de Milla-ray devorada por la gran serpiente del mar.

Empezó a pensar en Kona, en la venganza, en el camahueto. Se acordó de la niñez... toda su vida fue pasando delante de él... se estaba "yendo".

Quiso moverse un poco y cayó de espalda, puso la mano sobre la roca y detuvo así su caída.

Luego volvió a erguirse y vio que en la mano izquierda ya no había pintura.

¡Todo estaba perdido, el enorme esfuerzo no había servido para nada! Intentó calmarse y pensó. Entonces sacudió la mano y la presionó contra la otra unos segundos. Al separar ambas manos, vio la izquierda nuevamente pintada... ¡lo había conseguido!

Al poco llegó Yeku volando.

- "¿No caíste, cierto?"

- "No".

- "Te felicito, ahora eres fuerte, estás listo para comenzar. Y, además, veo que aprendiste a mentir".

Elkan siguió entrenando duramente, pero no asimilaba la magia negra. Su cuerpo la rechazaba.

Entonces Yeku se lo llevó muy al sur, donde ya solo hay hielos, para ver si conseguía que asimilara la magia negra. Llegaron a una altísima montaña: era la cabeza de Ten Ten Vilú que dormía, y una grieta donde estaba el ojo de Ten Ten Vilú.

Yeku le pidió que bajara y le sacara una pluma al animal que estaba allí enterrado.

Elkan bajó cerca de 40 metros, mientras bajaba, se oían susurros, risas terroríficas, conjuros

espantosos y gritos de horror que ponían los pelos de punta, pero él aguantaba y seguía bajando, hasta que finalmente llegó al fondo. Allí había el cadáver de una horrible criatura. La cabeza y el torso era la de un hombre anciano, conservado por el hielo. Sus brazos eran dos grandes alas negras y no tenía piernas.

Estaba en una mala posición, parecía que lo hubieran arrojado allí sin ningún interés. Cuando Elkan le arrancó la pluma, volvió a subir con gran dificultad. Y mientras subía encaramándose como podía, volvió a oír las voces raras, risas, conjuros, giros y amenazas. Pero mantuvo la sangre fría.

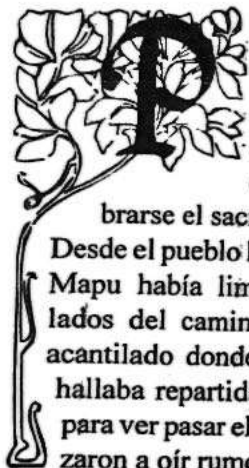
Al llegar arriba, le entregó la pluma a Yeku y le preguntó:

- "¿De quién era esa pluma?"

- "Él fue mi segundo esposo".



La hora de la verdad



asaron los cinco años y llegó el día en que tenía que celebrarse el sacrificio.

Desde el pueblo hasta la orilla, la gente de Mon Mapu había limpiado el camino. A ambos lados del camino, desde el portón hasta el acantilado donde estaba el altar, la gente se hallaba repartida a ambos lados del camino, para ver pasar el carro con Millaray. Se empezaron a oír rumores.

- "¡Ya llegan, ya llegan!"

De repente apareció el carro tirado por cuatro bueyes donde iban la machi y Millaray. Nadie había visto a Millaray desde hacía cinco años. Se había convertido en una hermosa mujer de 20 años.

Nadie podía tocarla, porque debía estar pura para el sacrificio.

Al bajarse Millaray, su padre la estaba esperando.

- "Padre", le dijo ella, "no te aflijas, yo moriré por todos ustedes... ¿Dónde está Elkan?", preguntó extrañada al no verlo.

- "Al marcharte tú hace cinco años, el se reclusó y luego huyó de Mon Mapu y no lo hemos vuelto a ver".

La cara de Millaray se ensombreció.

Cuando llegó el momento, las puertas de Mon Mapu se cerraron y el carro engalanado de flores se puso en marcha hacia el acantilado. Todo el mundo estaba fuera y los seguían de cerca. Finalmente llegaron a la cima más alta del acantilado, donde estaba el altar.

Abajo se oían las olas rompiendo furiosas. La machi invocó a Kai Kai Vilú y le recordó el pacto:

- ¡Sal de las profundidades, oh Kai Kai Vilú, poderosa serpiente del mar! ¡Emerge, surge, sal afuera! ¡Aquí te traemos el sacrificio!"

Después de esto Millaray avanzó solemne. Se puso en el borde mismo del acantilado. Se dio la vuelta para ver a los suyos que estaban consternados y en silencio. El viento hacía volar su túnica. Esperaba ver a Elkan, para llevarse la imagen de su amado consigo. Pero Elkan no estaba...

Estiró los brazos y se lanzó al vacío...

Para tener un pensamiento bello en su interior y no morirse del pánico, pensó en Elkan:

- "Elkan... Elkan..." se repetía interiormente.

- "¡¡¡Elkan!!!", gritó de golpe Millaray.

Pues notó dos fuertes brazos que detenían su caída y cómo unas enormes alas negras la volvían a elevar, alejándola de la burbujeante y agitada superficie del mar.

Luego la extraña criatura la puso sobre la tierra. Millaray la miró y vio a un horrible ser cubierto de plumas negras y con ojos de color sangre y dos grandes alas negras. Una fuerte energía surgía de él.

- "¿Quién eres tú? ¿Qué quieres de mí?"

- "¡Soy yo, Elkan!"

- "Pero, ¿qué pasó contigo?"

- "Te dije que haría todo lo que fuera por rescatarte".

Millaray se bajó de los brazos de Elkan y salió corriendo hacia el acantilado para tirarse al mar.

- "¿Qué haces?", preguntó Elkan desconcertado".

- "¡Déjame morir! ¡Si no me sacrifico todos morirán. ¿s que no te das cuenta?", dijo ella mientras corría.

- "¡No puede ser! ¡Entrené durante cinco años para salvarte! Mi maestra me dijo que si tú no saltas no pasará nada", le replicó Elkan.

Millaray se detuvo un momento, se dio la vuelta y le preguntó a Elkan:

"¿Y quién es tu maestra?"

"Yeku, la líder de Kuri Mapu"

- "¡Oh, no!", gritó ella. "¿Yeku? No sabes quién es Yeku", siguió ella. "Yeku es una..."

Y en ese mismo instante la tierra se puso a temblar... y una horrible fuerza empezó a agitar el mar...

¡Kai Kai Vilú!

Mientras tanto, en el poblado de Mon Mapu quedaban poquísimos guardianes, y la mayoría de la gente estaba en el acantilado para presenciar el sacrificio. De repente, alguien da un aviso de alarma al jefe de la guardia.

- "¡señor, señor!, una persona se acerca a nosotros y parece malherida".

Todos se pusieron a mirar a la figura que parecía acercarse cojeando.

A Huenchuleo le saltó el corazón, ¡era su hijo adoptivo Kona que había desaparecido hacia cinco años!

- "¡Es Kona! ¡Abran el portón, rápido, parece malherido!", ordenó el toqui.

Los guardias abrieron lo más rápido que pudieron... Y cuando Kona vio que por el pequeño

espacio ya podía pasar alguien, cambió de gesto, y de persona malherida, pasó a erguirse potente y fuerte y lanzó un poderoso grito de guerra.

De repente aparecieron doscientos soldados entre la niebla y corrieron hasta el portón para irrumpir en la fortaleza. En la empalizada sonaron los cuernos de alarma y gritaron:

- "¡Es una emboscada!"

Había tan pocos hombres dentro del poblado que iba a ser fácil reducirlos, porque la mayoría de la gente estaba en el acantilado. Y así empezaron a luchar los pocos guerreros de Mon Mapu con los guerreros Kimauka liderados por Kona.

Kona estaba exultante y se decía:

- "Es más fácil de lo que pensé..."

Y mientras luchaban, de repente, un terrible temblor sacudió Mon Mapu. Los guerreros cayeron al suelo, y uno de los postes gigantes que sostenían el portón comenzó a caer, como si hubiera sido abatido por una clava.

Los guerreros comenzaron a levantarse aterrados y contemplaban cómo todo seguía temblando y el cielo se iba oscureciendo con rapidez. Había algo terrible que alteraba el clima.

Era la salida de Kai Kai Vilú de los abismos del mar para llevarse el sacrificio de Millaray.

Kona se rehízo, reaccionó y le gritó a sus

soldados:

- "¿A qué esperan? ¡Mátenlos a todos, esta es nuestra oportunidad de apoderarnos de Mon Mapu!"

Huenchuleo, el toqui, padre adoptivo de Kona, clamó:

- "¡Kona! ¿Qué te hemos hecho para que nos traiciones así? ¡Te criamos como a un miembro de Mon Mapu y yo lo hice como si fueras mi hijo!"

- "¡Yo soy hijo de la tribu Kimauka, a ellos pertenece mi sangre! Vine para destruirles! ¡Y ahora mueran...!"

Mientras tanto, en el acantilado, la mayoría de la gente había caído sobre el suelo con el gran temblor. Alguno que estaba cerca del acantilado había caído al mar. Todos notaron una horrible fuerza que surgía del océano. A unos kilómetros de la costa el agua comenzaba a agitarse, una ola gigantesca se acercaba velozmente a la costa.

La mayoría de la gente empezó a correr despavorida tierra adentro. Los que se quedaban mirando, como paralizados, vieron que tras la ola podía distinguirse un gran bulto con escamas. Y

de repente surgió una gigantesca serpiente:

- "¡Kai Kai Vilú!", gritaron

Era medio transparente, parte del cuello se perdía entre las nubes y de ellas emergía de nuevo su gigantesca cabeza apuntando hacia el acantilado.

Las nubes se condensaron encima, eso hacía Kai Kai para que su padre, Chau Ngechen no la viera con su luz del sol. Y entonces la serpiente le habló a Aucamán, el lonco.

- "No han tenido el valor de dejar caer el sacrificio. Han roto el pacto. Y ahora podré destruirles".

La serpiente lanzó un alarido, miró hacia el mar, y éste, como obedeciendo órdenes, empezó a agitarse y a enviar olas poderosas contra el acantilado.

Aucamán dio orden a su gente de que corrieran a la aldea para avisar a los guardias y que marcharan de allí y nadie recogiera nada, que todos corrieran hacia la zona más alta, al alto cerro Ten Ten.

Millaray y Elkan habían caído al suelo con el temblor. Ella miraba horrorizada al gigantesco Kai Kai, ella había roto el pacto. Luego volvió la cabeza y vio a Elkan postrado en el suelo. Entre las plumas del rostro se le veía la piel blanca, como si estuviera muerto. Vio también que desde

la cabeza salía una pluma enorme por donde corría un hilo de sangre.

En ese momento llegó corriendo Saqui, la machi, diciéndole:

- "¡Rápido, sácale la pluma de la cabeza!"

Millaray se la arrancó y, en ese momento, Elkan volvió a su apariencia normal, sin plumas, sin alas, simplemente un hombre, como Millaray lo había conocido.

- "¡Maldita Yeku!", dijo la machi. "Al ver que no podía convertir a Elkan en mago negro, le entregó una pluma del patriarca de la tribu de brujos que ella destruyó. Nosotras las machis enterramos ese cuerpo lleno de poder maligno en la tierra del hielo. No sé cómo fue Elkan a encontrarlo y cómo pudo acercarse al cuerpo, porque nosotras llenamos la grieta del hielo de conjuros y maldiciones".

Entre tanto, Elkan empezó a abrir los ojos e iba recuperando el color, y miró a las dos mujeres, sorprendido.

- "Elkan, has hecho una gran hazaña", le dijo Saqui. "Has rescatado a la princesa Millaray, has provocado la ira de Kai Kai Vilú y has condenado a muerte a todos los seres vivos que respiramos fuera del agua... Pero lo más importante es que nos has dado la oportunidad de

pelear contra el espíritu de las aguas, pues *esa es nuestra verdadera misión...*"

"Aquí te devuelvo la pluma que logramos arrancarte de la frente. La pluma es tan poderosa que se conecta a la sangre y a los pensamientos de su portador y le transfiere su poder inmediatamente. Pero esa pluma necesita tu energía y, poco a poco, te iría debilitando y acabarías muriendo..."

"Para usarla bien has de lavarla de tu sangre cada vez que te la quites. Yeku es una mujer maligna y quería convertirte en el mayor de los magos negros, además de destruir Mon Mapu. Pero cuando tú naciste te bañamos en unas hierbas que te hacían invulnerable a la asimilación del mal..."

"Cuando nació Millaray, las machis más sabias sabían que ella iba a ser el sacrificio a Kai Kai Vilú, pero tuvieron que guardar silencio para que Yeku no lo supiera..."

"Según la leyenda, un hombre alado la rescataría del sacrificio, volando sobre el acantilado y los cerros donde duerme el guardián. Yeku quería que terminaras tu trabajo y murieras, por eso no te dijo nada sobre el efecto negativo de la pluma negra. La pluma te vuelve tan poderoso como Yeku, úsala con sabiduría".

Elkan miró a las dos mujeres, se alegró de ver que Millaray estaba sana y salva. Se alegró de ver que había cumplido *la primera parte* de su misión como guardián de Millaray. Ahora le quedaba realizar *la segunda misión*, la de guardián de su pueblo, de la gente de Mon Mapu.

Cogió la pluma y, tras abrazar a Millaray e inclinarse ante la machi, partió raudo hacia el pueblo.

Saqui y Millaray marcharon rápidamente hacia la comunidad de machis hacia el sur. Mientras el mar se agitaba terriblemente y las olas comenzaban a cubrir la tierra.

Mientras tanto, Aucamán, que corría con sus hombres hacia Mon Mapu para avisar a la gente que escapara hacia las montañas más altas, se quedó sorprendido al ver a doscientos guerreros Kimauka que le cerraban el paso y que su jefe era Kona, aquel muchacho que él había recibido de manos de una mujer moribunda.

Aucamán le gritó:

- "No entiendo por qué nos atacas, Kona, ¡pero sea lo que sea, olvida el rencor y salgamos todos de aquí, antes de que el agua nos alcance

a todos!”

Kona no le hizo caso, así que todos empezaron a luchar, la gente que regresaba del acantilado y los guerreros de Kona, que habían conquistado la fortaleza.

Pero, de repente, unos guerreros Kimauka irrumpieron gritando.

- “¡Kona, algo terrible está sucediendo. El mar está entrando por el norte y ha inundado nuestro valle y hemos de salir de aquí si no queremos perecer todos ahogados”.

Kona los miró irritado y pensó:

- “Eso quiere decir que la princesa no ha sido sacrificada, que mi madre me ha engañado al decir que Kai Kai Vilú era sólo un invento, porque está empezando a destruirlo todo. Y también quiere decir que mi odiado Elkan está vivo... Yo creía que lo había matado el kamahueto”.

Y justo en ese momento la gente vio cómo en el cielo agitado por las oscuras nubes se agitaban dos grandes alas negras. ¡Era el monstruo que había rescatado a Millaray!

Al posarse en medio entre los dos bandos, el híbrido se sacó la pluma de la frente y se convirtió en un joven y poderoso Elkan con la apariencia de un hechicero.

Elkan se dio cuenta de que el jefe de los Kimauka era Kona... y empezó a entender muchas cosas... Y entonces gritó con voz muy alta:

- “¡A todos que me oigan! Cuando nací recibí el cargo de guardián de Millaray y hoy esa misión ya se ha cumplido. Ella está ahora a salvo y se dirige a la comunidad de machis. Y tú, Kona, que eres un gran guerrero, no es casualidad que estés aquí con tu ejército. Debemos unirnos para combatir al verdadero enemigo, que es Kai Kai Vilú”.

Súbitamente todos oyeron un extraño ruido en el aire. Miraron hacia el sur. Una densa nube negra se dirigía hacia ellos.

- “¿Qué decides, Kona?”, le gritó Elkan.

Por arriba podía verse mejor de qué estaba hecha la nube. Eran cerca de seiscientos guerreros de Kuri Mapu que volaban en sus alas negras. Eran híbridos, medio hombre, medio ave de alas negras, transformados temporalmente por la magia de Yeku.

Los hombres de Kona, los Kimauka del Norte ya no podían volver a su hogar, porque el mar había invadido sus valles.

A una orden, todas las mujeres, niños y ancianos recibieron la orden de huir rápidamente hacia el alto cerro, hacia la piedra Ten Ten, más

allá de la elevada laguna.

De entre la nube de guerreros alados emergió Yeku y se posó en el suelo.

Con un gesto de la mano derecha hizo flotar a Aucamán, lo levantó en el aire y lo dejó caer al suelo.

- "¿Creen que podrán detenerme todos ustedes? ¿Creen que los que huyen hacia el cerro de Ten Ten Vilú se van a librar de mí?", dijo Yeku desafiante.

En ese momento surgió Kona de entre las filas Kimauka.

- "Detente, Yeku, yo soy Kona, *toqui* de los Kimauka y ahora aliado de Mon Mapu. Estamos todos aquí para desafiar a tu ejército".

Yeku se puso a reír, levantó su mano hacia sus ejércitos alados y ordenó:

- "¡A ellos!"

Los guerreros de Kuri Mapu se lanzaron como flechas negras. Los guerreros de Kona tomaron sus arcos y lanzaron sus flechas cuando estaban lo suficientemente cerca.

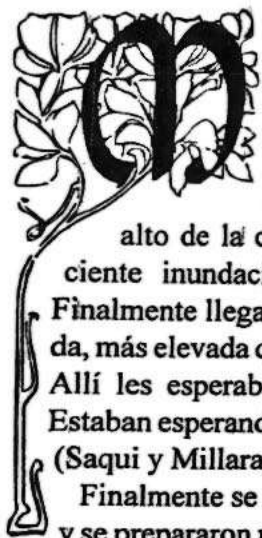
Yeku dirigió su vista hacia las flechas y la mayoría de éstas se detuvo y cayó al suelo. Pero eran tantas las flechas que ella no podía verlas todas y algunas dieron en el blanco, e hirieron o mataron a algunos de los híbridos.

Yeku se distrajo y todos los hombres Kimauka y de Mon Mapu lanzaron hacia el cielo todo lo que tuviera punta: lanzas, cuchillos, flechas, y empezaron a herir a los híbridos que se vieron obligados a elevarse de nuevo.

Ella entonces les ordenó que atacaran desde arriba con sus lanzas. Mientras tanto, los hombres, todos dirigidos ahora por Kona, se apresuraron a refugiarse en el bosque cercano a la laguna.



Invocación y postreras luchas



Mientras todo esto ocurría, Saqui y Millaray subían a lo alto de la cordillera. El agua de la creciente inundación les pisaba los talones. Finalmente llegaron a una meseta muy elevada, más elevada que la piedra de Ten Ten Vilú. Allí les esperaba la comunidad de machis. Estaban esperando a las machis trece y catorce (Saqui y Millaray).

Finalmente se reunieron las catorce machis y se prepararon para la ceremonia, todas ellas tenían un *kultrún* y se situaron junto al altar que daba hacia la roca Ten Ten.

Millaray no sólo había sido entrenada para ser sacrificada, sino también para ser machi. Y ahora su responsabilidad en la ceremonia era usar su voz y su gracia para cantar firmemente el conjuro que despertaría al guardián, Ten Ten Vilú.

Saqui levantó su *kultrún*. Las machis se conectaron como una sola alma, y todas al unísono dieron un golpe en sus *kultruns*.

Fue tan fuerte que el follaje de las araucarias se meció con el sonido. Y entonces siguió un ritmo,

a veces un sonido triste, a veces desenfrenado.

Y entonces Millaray empezó a cantar, en un idioma que no era el mapudungún convencional, era una lengua muy antigua, la lengua de los antepasados.

“¡Levántate, guardián de la tierra,
serpiente de la tierra.
Levántate, fuerza de los dioses,
serpiente de los dioses.
Despierta del largo sueño
guardián de piedra.
Despierta ante nosotros
y cumple tu cometido!”.

Las nubes giraban sobre las machis, los árboles, el bosque entero parecían danzar. Las machis golpeaban el *kultrún*.

Finalmente, hacia el sur, la cabeza del gigante reaccionó. Sus ojos, como dos enormes rubíes, comenzaron a brillar con el brillo de la vida.

Las machis notaron una oleada de calor que recorría la cordillera. La cordillera misma empezó a sacudirse y se oía un gran estruendo.

- “¡Sobre todo, no dejen de tocar ni de cantar!
¡No tengan miedo!”, gritaba Saqui.
Y de repente, algo enorme se movió y empeza-

ron a caer rocas, árboles y tierra desde las nubes, y vieron cómo desde la tierra comenzaba a asomarse una enorme cabeza. ¡Ten Ten Vilú!

Era como una gran montaña y su apariencia era terrible. Sus ojos rojos brillaban y se fijaban en las pequeñísimas machis que seguían tocando y cantando.

Luego dio la vuelta a la cabeza y miró hacia el mar donde vio a Kai Kai Vilú, y se le encendió la ira. Ten Ten Vilú gruñó a Kai Kai Vilú, desafiándola a luchar. Ambas se abalanzaron una contra otra, hubo un choque terrible, y con cada choque se remecían la tierra y el cielo. Las nubes empezaron a disiparse, pero Kai Kai Vilú, que no quería que su padre Chau Ngechen lo viera, levantaba nubes y nubes para que el cielo se mantuviera tapado, a la vez que enviaba cada vez más agua para ahogar a los hombres en la tierra.

Para ayudarlos, Ten Ten Vilú iba levantando la tierra, para que el agua no los cubriese, y así se iba formando la altísima cordillera que conocemos hoy.

Ante un acontecimiento natural de tal magnitud, los hombres se caían con los temblores, unos se agarraban a las rocas, otros sucumbían a Kai Kai Vilú y se ahogaban en las tempestuosas aguas.

Mientras tanto, más al norte, ante Mon Mapu, mujeres, ancianos y niños se apresuraban a subir tierra adentro para subir a los lugares más altos.

Abajo, continuaba la batalla entre los híbridos de Curi Mapu y la coalición de Mon Mapu y los Kimauka.

Yeku lo observaba todo, pero las cosas no iban tan bien como ella esperaba y los terribles temblores de tierra lo confundían todo.

Se repente, miró al cielo y vio cómo Elkan se precipitaba volando en picado hacia ella. Las plumas de Elkan comenzaban a arder, pero él pensó que su propio sacrificio valdría la pena, sólo se lamentaba de que al morir así ya no podría ver más a Millaray.

Se abrió una brecha entre las nubes y el sol golpeó con su luz a Yeku, la dama oscura que no soportaba el sol. Tuvo tiempo de reaccionar y moverse a un lado, y el guerrero pasó a toda velocidad junto a ella y fue a colisionar contra el bosque.

Todos pensaron que Elkan habría muerto con la terrible colisión, pero la burbuja de aire que lo rodeaba, lo amortiguó y sólo tuvo leves heridas.

“¡Tengo que rematarlo!” pensó Yeku. “Y cuando lo mate he de volver rápido para matar a Millaray y evitar que cante el conjuro que

despierta a Ten Ten Vilú!"

Iba a emprender su vuelo cuando oyó un terrible estruendo, todo se movió y las nubes se abrieron. Los rayos de sol penetraron entre ellas y empezaron a quemarle las alas a sus guerreros voladores.

Se concentró en intentar cerrar de nuevo las nubes y lo consiguió, aunque no del todo.

* * *

Elkan había caído cerca de Aucamán que estaba malherido desde que Yeku lo hubiera lanzado al bosque, pensando matarlo.

Elkan estaba lleno de heridas, pero aún tenía fuerzas. Por lo que se llevó a Aucamán a un lugar más seguro.

Yeku se elevó y vio cómo Ten Ten Vilú se había despertado y que todo temblaba terriblemente con la lucha entre las dos serpientes.

Vio que Mon Mapu había desaparecido bajo las aguas. Pero también había desaparecido su tierra, Kuri Mapu. Contempló cómo los guerreros enemigos estaban ayudando a sus guerreros híbridos de Kuri Mapu! Y que todos intentaban ponerse a salvo, y llegar a una de las grandes cuevas donde podrían sobrevivir de ese cataclismo de tierra, aire y agua.

- "¡¡¡Aaah!!!", gritó Yeku, invadida por una enorme rabia y frustración. "Ya no puedo hacer nada contra esa gente, pero al menos me vengaré!!"

Y partió volando hacia el sur, donde las machis.

* * *

Entre las nubes, lo único que se veía en el cielo eran cuatro luces: los ojos de Ten Ten y Kai Kai Vilú que seguían enfrentándose.

* * *

Mientras tanto, en la gran cueva donde se refugiaban amigos y enemigos, Elkan estaba sentado junto a Aucamán, que se estaba muriendo. Con una voz que apenas le salía del pecho, Aucamán le dijo a Elkan:

- "Reúne aquí a los de Mon Mapu"

Elkan se levantó y llamó a todos los supervivientes de Mon Mapu que había en la cueva. Y todos ellos se arremolinaron alrededor del maltrecho lonco.

Aucamán les dijo:

- "Cuando la tierra se asiente de nuevo, ustedes deberán elegir un nuevo lonco. Yo les recomiendo que también piensen en Elkan como candidato. Que este terrible mal que nos asola

pueda servir para unirnos de nuevo los que antes fuimos enemigos. Me llaman mis antepasados desde arriba, ya noto que se acercan a recogerme. Sus brazos se extienden con amor para recoger mi alma”.

Y dicho esto, Aucamán cerró los ojos definitivamente.

Luego Elkan se puso la pluma negra en la frente y salió volando para avisar de la muerte del lonco a la gente que se refugiaba en la roca Ten Ten. Tenía un oscuro presentimiento y se dijo:

- “¿Dónde está Yeku? Tengo que volar más rápido, pues me temo lo peor... Siento que Millaray está en peligro”.

Redobló sus esfuerzos y acabó llegando al pueblo de las machis que estaba totalmente destruido.

Las machis seguían en el altiplano, tocando sin parar sus kultrún, pues en el centro estaba Yeku intentando estrangular a Millaray.

La única forma con la que podían impedirlo era usar sus kultrun y sus invocaciones para quitarle los poderes a Yeku. Pero Yeku era más fuerte.

Sin embargo, estaba tan entretenida intentando neutralizar la magia de las machis y matar al

mismo tiempo a Millaray, que no notó la presencia súbita de Elkan que la envolvió, por un momento, con sus alas, anulando por un instante la magia de Yeku que soltó a Millaray.

Elkan tomó a Millaray y la apartó.

Yeku reaccionó, después de la sorpresa, abrió sus alas y se lanzó contra Elkan. Pero entonces vibró la triste nota de los kultrun. Yeku sintió un fuerte dolor, cayó a tierra, y sintió que envejecía rápidamente. Entonces llamó:

- “¡¡¡Elkan!!!”

Elkan se acercó a ella y la vio cómo se iba haciendo vieja y más vieja por segundos. Y Yeku le dijo:

- “Elkan, tú ibas a ser mi sucesor”.

Se sacó una pluma blanca como la nieve y se la dio a Elkan, diciéndole

- “Cuida de mis hijos de Kuri Mapu. Esta pluma no puede matarte, como podía hacerlo la negra, tiene otros poderes que ya irás conociendo, pero no tienen nada que ver con la magia negra. Por eso yo no la pude usar nunca.”

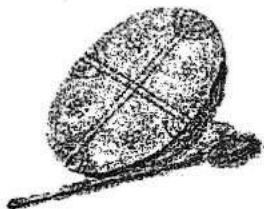
Y mientras decía esto, la mano se le reseco, y Elkan cogió la pluma de la mano de un cadáver reseco de alguien que parecía tener cientos de años.

Simultáneamente, no muy lejos de allí, en la

cueva donde se habían refugiado los guerreros de ambos bandos, los guerreros de Kuri Mapu sintieron un gran dolor repentino, y vieron cómo perdían sus alas, sus plumas, y la palidez de su piel, y se volvían personas con forma humana, como los demás.

Yeku había muerto, y había dejado de ejercer su poder sobre ellos.

* * *



Desenlace

La terrible batalla entre Ten Ten y Kai Kai seguía.

Elkan miraba las dos plumas que tenía en sus manos. Saqui les decía a todos que la serpiente de la tierra, Ten Ten, podría acabar sin problemas con la serpiente del agua, pero necesitaba al menos tres meses de lucha constante.

Millaray pensó que los seres humanos no podrían sobrevivir en las condiciones en que estaban. Y empezó a llover intensamente.

Kai Kai Vilú comenzó a concentrar su poder en la lluvia sobre el cuerpo terrestre de Ten Ten. Ten Ten empezó a debilitarse, y en algunos lugares se veía su cuerpo real, como el cuerpo de una medusa de cristal, cálida y azulada. ¡Kai Kai iba a vencer!

- “¿Y qué vamos a hacer?”, se preguntaban todas horrorizadas.

En ese momento vieron llegar a Kona.

- “¡Señoras, yo sé la manera de vencer a Kai Kai, es la única alternativa que nos queda. Se trata la clava de Chau Ngechen. En los cinco años que estuve con mi tribu Kimauka me dediqué a buscarla y al final descubrí que

estaba en un bosque a una hora de aquí. Pero el problema es que está en manos de *Trauco*, pues él es el centinela, y es invencible. Excepto por dos debilidades. Una de ellas es la debilidad que tiene por las mujeres hermosas y vírgenes". "La única que tiene esas características aquí es Millaray. Ella podría ser nuestro cebo. ¡No se preocupen, no dejaremos que le pase ningún mal a Millaray! Cuando el *Trauco* está con su víctima es muy vulnerable. Y yo les diré cómo quitarle la clava".

Elkan no estaba de acuerdo, pero Millaray se interpuso y dijo:

- "Si no lo intentamos estaremos todos condenados a morir. Yo ya estoy preparada para cualquier sacrificio. Hemos de intentarlo".

Y así partieron hacia el bosque oscuro. Millaray caminaba sola, muy asustada, pero al mismo tiempo con valentía. Y al cabo de un rato sintió un aroma extraño al respirar y vio a un extraño ser con forma de enano y ojos brillantes.

El olor que desprendía hacía que Millaray se sintiera atraído hacia él, sin saber por qué.

En una mano, el *Trauco* llevaba la clava de Chau Ngechen. Cuando estuvo junto a ella, dejó la clava en el suelo para poder tocar a Millaray con las dos manos...

Ella no se resistía, estaba como hechizada por aquel peculiar perfume del *Trauco*.

En ese momento, Kona, que andaba escondido cerca y vigilante lanzó un saco que cayó a unos pasos del *Trauco* desparramándose la arena que contenía.

El *Trauco* se quedó como paralizado al ver la arena, pues la arena era su otra debilidad y lo volvía loco.

Dejó a Millaray y se abalanzó sobre la arena para contarla, granito por granito, para devolverlos a su saco.

Entonces salió Kona, agarró la clava y a la princesa, y salió corriendo de allí.

El *Trauco* se quedó sorprendido, dejó la arena muy a pesar suyo, y les persiguió. Llegó hasta Kona y le dio un fortísimo golpe. Tan fuerte que tuvo que soltar la clava que salió volando, mientras Kona se retorció de dolor.

El *Trauco* corrió veloz hacia la clava, pero de repente apareció Elkan desde el aire volando en sus alas negras y cogió la clava antes de que llegara el *Trauco*.

De repente Elkan y la clava desaparecieron de la vista de Kona, del *Trauco* y de Millaray. ¿Dónde estaba?

Elkan se encontró de repente rodeado de luz

por todas partes. Estaba de pie sobre un suelo como de cristal y por debajo del cristal se veían nubes, torbellinos y tormentas.

No tenía ni las plumas (la negra y la blanca) ni la clava. Y oyó una voz que le decía:

- “¿Por qué tenías la clava y qué ibas a hacer?” Después de que Elkan le explicara sus intenciones de salvar a la gente y evitar que pereciera Ten Ten, Chau Ngechen abrió su mano y le entregó las plumas.

- “Usa la pluma blanca, ella te dará el poder que te falta. La clava la encontrarás abajo. Pero recuerda, cada vez que des un golpe con la clava la clava crecerá enormemente y en el segundo o tercer golpe probablemente ya no la podrás usar de tan grande. Procura ser certero”. Después de arrodillarse y venerar a su creador, Elkan se puso la pluma blanca, le salieron unas hermosas alas blancas y bajó volando hacia la tierra.

Aterrizó cerca de la clava. Sintió cómo la pluma blanca le transmitía toda la sabiduría que Yeku había acumulado durante 800 años. Pero a diferencia de ella, que estaba impregnada también de magia negra, él conoció los misterios de la creación y del poder de Chau Ngechen.

Notó que su pelo se volvía blanco, como el de

Yeku, las alas y las plumas le desaparecieron del cuerpo. Se había hecho fuerte y poderoso. Sólo notó una pequeña herida en forma de cóndor tras de la oreja.

Luego cogió la clava y golpeó con ella el suelo. En ese momento Kai Kai Vilú se alarmó y dirigió su mirada hacia Elkan.

La clava había crecido enormemente y Elkan ya apenas podía cogerla. Kai Kai se apresuró a enviarle una ola gigantesca para ahogarlo antes de que usara de nuevo la clava.

Elkan no podía mover la clava. Concentró todas sus fuerzas... La ola se acercaba velocísima hacia él, parecía como si el mar se plegara ante él como una alfombra, como si el mundo mismo se plegara para precipitarse rugiente sobre él.

Hizo un último esfuerzo, empezó a mover la gigantesca clava, notó que le crujían los huesos, que se le desgarraban los nervios. Los oídos le sangraban y la herida con forma de cóndor tras la oreja se le abría.

En ese momento apareció la gigantesca cabeza de Kai Kai Vilú frente a él, con las mandíbulas abiertas.

Elkan hizo un último esfuerzo y dejó caer la clava contra el suelo con un golpe seco.

De repente se abrió una grieta muy fina, del

grueso de un alfiler, que se extendía rápidamente hacia el mar, mientras Elkan caía disparado hacia atrás.

Una especie de saeta invisible partió el mar en dos y llegó hasta la serpiente. La serpiente quedó partida en dos mitades. Niño y niña. El mar se abrió y los engulló. Y nunca más pudieron salir de allí.

Ten Ten Vilú se recuperó, luego sumergió su cuello y cabeza en el mar, para vigilar las profundidades e impedir que surgieran sus terribles hermanos.

En el sur, pues, quedó medio sumergido el cuerpo de Ten Ten, en miles de islas, allí donde se va hundiendo la cordillera.

- "Y así sigue desde entonces. Nunca más ha vuelto a surgir Kai Kai y Ten Ten vigila". Concluyó la historia el anciano de cabellos blancos y los ojos profundos. "De vez en cuando hay remezones y terremotos que son resonancia de aquella terrible lucha, y la alta cordillera que logró elevar Ten Ten para salvar a los hombres. Piensen en ellos con respeto, muchachos, y sean buenos con todas las criaturas... Lo que sucedió con Kona, Millaray y Elkan, tal vez lo explicaré algún día. Ahora

marchen y mediten sobre todo esto".

El anciano despidió a los jóvenes que habían escuchado esta prodigiosa historia. Cuando se quedó sólo, se tocó detrás de la oreja, bajo su pelo plateado y pensó:

- "Esta herida en forma de cóndor me duele de vez en cuando, ya son muchos siglos. Pero la pluma blanca protege mis días. Hasta que Chau Ngechen me llame a reunirme con él..."



Significado de algunos de los nombres en mapudungún,
el idioma mapuche:

Aucamán: cóndor salvaje

Elkan: guardián

Huaiquilaf: pluma de la felicidad sanadora

Huenchuleo: hombre avestruz

Kai Kai: agua

Kai Kai Vilú y *Ten Ten Vilú*: serpientes míticas
de la mitología de Chiloé responsables de la separación
de Chiloé del continente y de la desmembración de sus
numerosas islas.

kamahuetto: animal fantástico de la mitología de
Chiloé con forma de toro y con un cuerno dorado que le
crece en la frente.

Kona: guerrero, valiente, fuerte

lonco: cabeza, jefe

Kuri Mapu: tierra oscura

machi: Persona elegida por un espíritu superior
para asumir la función de médico del cuerpo y del alma

Mapuche: la gente de la tierra

Millaray: flor de oro

Mon Mapu: tierra fértil

Saqui: alma bondadosa

Ten Ten: tierra

Yeku: cuervo, ave negra del mar

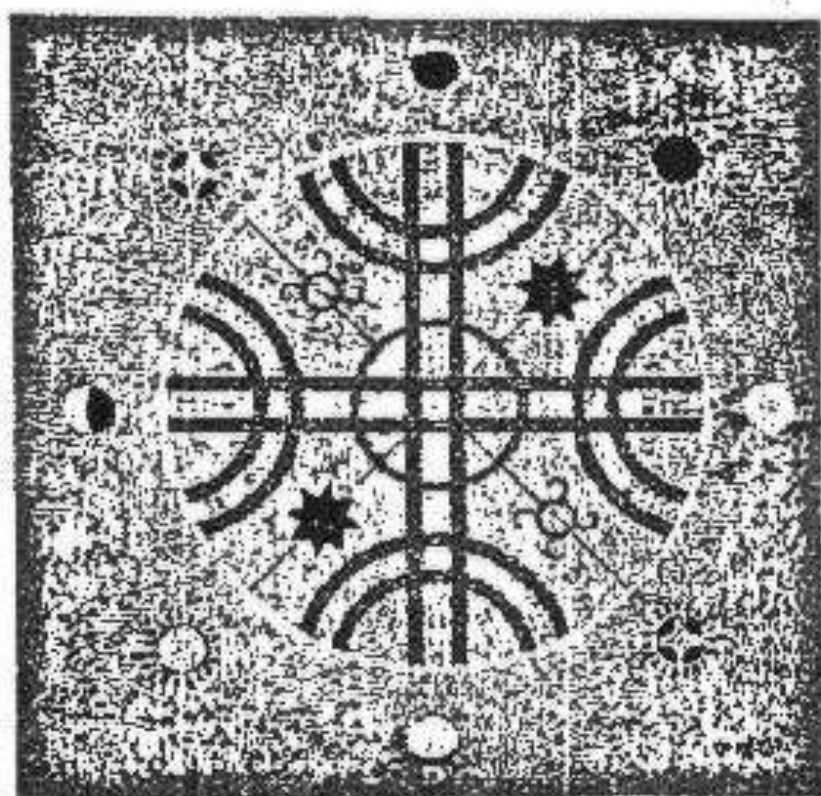
toqui: jefe guerrero

trauco: dentro de la mitología de Chiloé, es un
hombre deforme, físicamente enano, sus pies sin talón
son muflones, y porta una clava de piedra. Produce
sonidos guturales.

Vilú: serpiente



Clava mapuche



Calendario mapuche